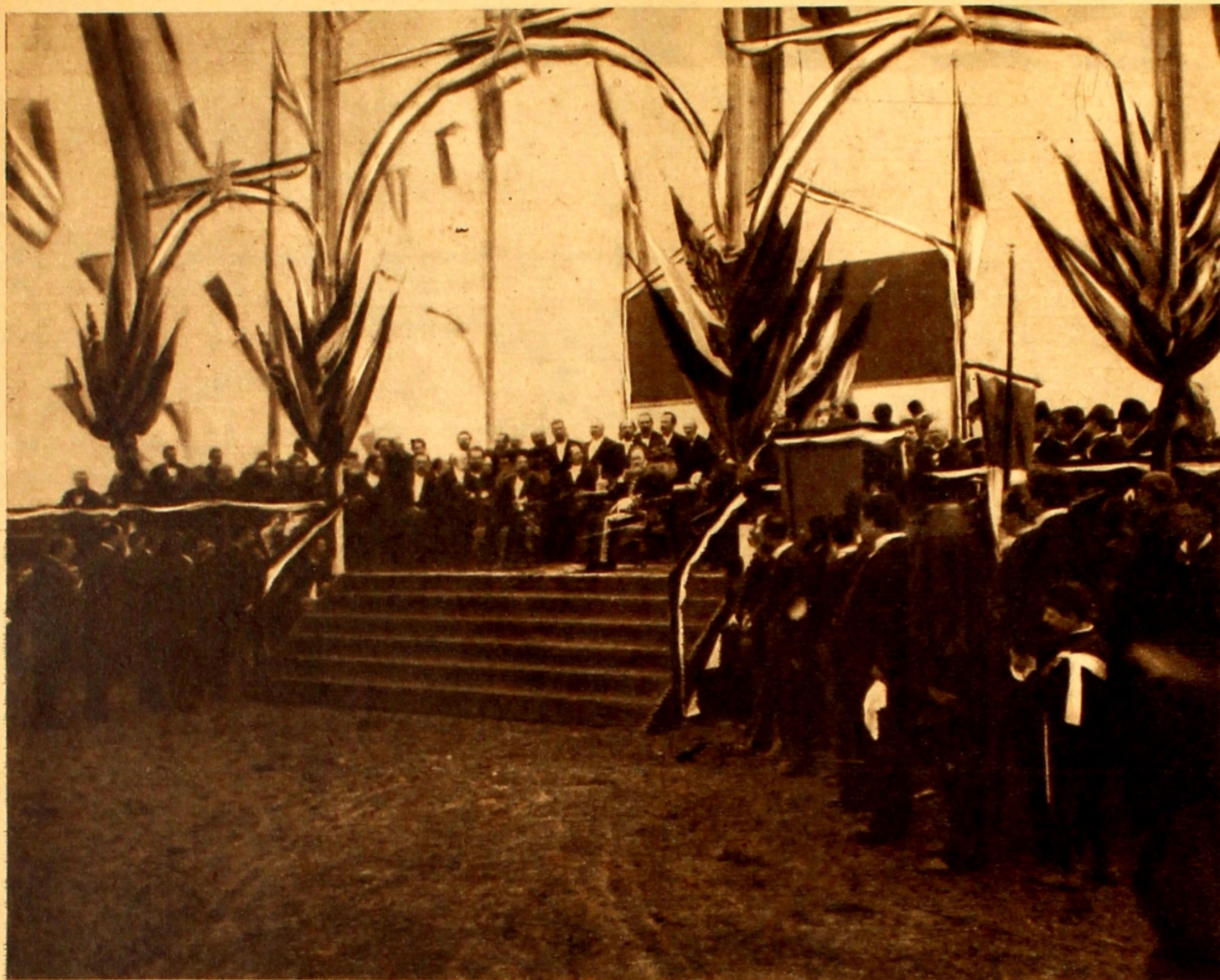
AÑO XIII. — Nº 591. **EL DIA** MONTEVIDEO, MAYO 14 DE 1944.



ABRA DEL AGUA BLANCA

EN LA SIERRA DE LAS ANIMAS, EN EL DEPARTAMENTO DE LAVALLEJA, PROVINIENDOLE EL NOMBRE DE UN ARROYUELO AFLUENTE DEL MATAOJO DE SOLIS. EN ESTE LUGAR SE INSTALARA UNA DE LAS REPRESAS QUE FORMAN PARTE DEL PLAN DE OBRAS HIDRAULICAS PARA REGADIO DE LA COMARCA. (FOTO J. Y R. CARUSO)



VISTA DEL PALCO OFICIAL, EL DIA 21 DE SETIEMBRE DE 1884, EN QUE SE COLOCO LA PIEDRA FUNDAMENTAL DEL HOSPITAL ITALIANO.

Para la historia del Hospital Italiano:

LA PIEDRA FUNDAMENTAL

ESTAS breves noticias históricas atinentes al Hospital Italiano de Montevideo y puestas al pie de una nota gráfica documentaria que creo inédita, pueden considerarse un mero complemento de información sugerido por el hermoso artículo que apareció en estas propias páginas el 16 de abril del corriente año.

❋

La colocación de la piedra fundamental de aquella casa benéfica, significaba el segundo acto de idéntica naturaleza desarrollado bajo el domo azul de nuestro firmamento montevideano.

El año 1853, el 22 de mayo, gobernando la república Juan Francisco Giró, y en medio de general regocijo, se puso la primera piedra de un primitivo edificio que sería el asiento del Hospital Italiano.

Existe en pie y casi invariada la casa de la esquina de las calles Soriano y Paraguay donde se alzó y la ocupan actualmente las oficinas de la Inspección General del Ejército, después de haberla ocupado la Universidad de Mujeres y mucho antes la Masonería del Uruguay.

Ahora, en 1884, se trataba de dar principio a una obra de importancia tan excepcional que, a despecho del medio siglo bien largo que ha transcurrido, constituye todavía uno de los más prestigiosos edificios de la capital, por la monumentalidad de su fábrica y el magistral desarrollo de sus líneas y proclama la calidad del ingeniero Luis Andreoni que lo proyectó y llevó a término.

La casa de la calle Soriano hubo que enagenarla cuando se comprobó que resultaba absolutamente inapropiada para su objeto por lo reducido de sus dimensiones y por deficiencias higiénicas insalvables.

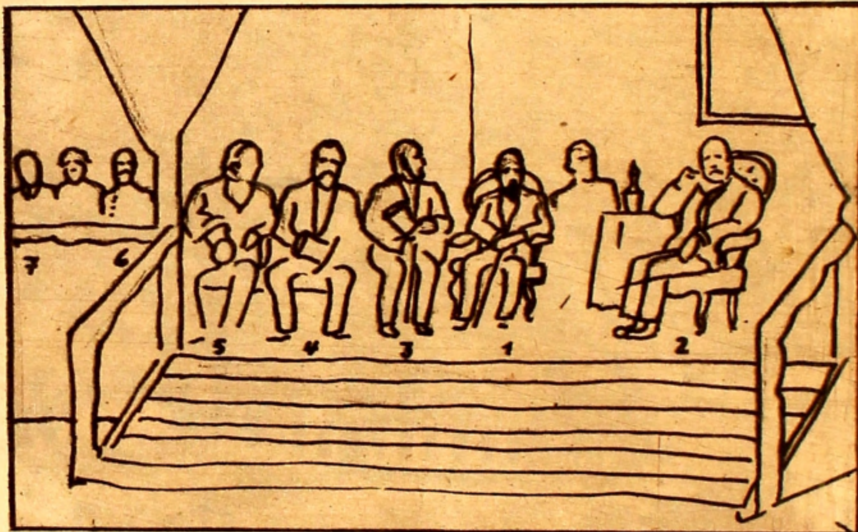
El nuevo hospital iba a levantarse, en cambio, después de estudiar con arreglo a las exigencias de la ciencia, todos aquellos problemas trascendentes que apenas contaban al promediar la pasada centuria.

La ceremonia que nuestra fotografía informa, se realizó el 21 de setiembre de 1884, en un limpio extremo del barrio de las Tres Cruces, donde la calle 8 de Octubre y el Camino de la Aldea hacían esquina y desde cuya altura se percibía el mar sin estorbo casi de edificios y los ojos abarcaban toda la extensión verde del Campo del Chivero.

Un espacioso palco profusamente adornado estaba dispuesto para servir de asiento a la comitiva oficial y las banderas nacionales e italianas brillaban sobre el cielo oscuro bajo la amenaza de una tormenta próxima.

A la hora 15 y 30, presente ya el Presidente de la República, Gral. Máximo Santos, al cual acompañaban todos sus secretarios de Estado, y presente el Duque de Licigniano, Ministro de Italia, se procedió a colocar la piedra fundamental, utilizándose al efecto una llana y un martillo con mangos de plata, ofrecidos por el señor Luis Rosello y trabajados en su casa.

Completaban el conjunto de la concurrencia del palco, varios miembros del cuerpo diplomático, legisladores y altos funcionarios juntamente con delegados especiales de las sociedades italianas, y el jefe y oficiales del aviso de guerra italiano "Estafeta".



1. Sr. MAXIMO SANTOS, PRESIDENTE DE LA REPUBLICA; 2. MINISTRO DE ITALIA; 3. Dr. MANUEL HERRERA Y OBES; 4. Dr. CARLOS DE CASTRO; 5. JUAN L. CUESTAS; 6. GENERAL MAXIMO TAJES; 7. MANUEL DEL PALACIO, MINISTRO DE ESPAÑA.

El ministro de Italia actuante como padrino, investía la representación del rey Umberto I, expresamente delegada en el viejo diplomático napolitano.

Oídos los discursos del Cónsul Greppi y del profesor Pedro Ricaldoni, que llevó la palabra de la comisión, pusiéronse las firmas al acta de estilo un poco apresuradamente porque el tiempo, cada vez más amenazador, urgía la retirada.

Durante la ceremonia y en el mismo estrado oficial, el Presidente Santos inició con mil pesos una suscripción destinada a socorro de las gentes italianas que en la península y en esos días eran flageladas por el cólera.

Los ministros, Dr. Carlos de Castro, Dr. Manuel Herrera y Obes, Dr. Ladislao Terra, Juan L. Cuestas y Gral. Máximo Tajes formaron cada uno con cien pesos, y con igual suma el Duque de Licigniano, Leonel de Alencar, ministro del Brasil, Dr. Alberto Nin, miembro del Tribunal de Apelación y el Sr. P. Chistophersen, que investía una representación consular extranjera.

A esta altura de las cuestaciones detúvose la circulación de la lista, habiéndose recolectado dos mil novecientos pesos justos.

Parece que existía entendimiento al respecto para evitar sorpresas o crear compromisos a la concurrencia, medida que, sin duda, revelaba un encomiable tino.

J. M. FERNANDEZ SALDAÑA.



JOSE ANFORA, DUQUE DE LICIGNANO, MINISTRO DE ITALIA QUE REPRESENTO AL REY UMBERTO I COMO PADRINO EN LA CEREMONIA.

HACIA EL FUERTE DE SAN MIGUEL

De pronto, el alto volar de cuervos profundos en la tarde, corta en mi frente el fluir de las imágenes y de las reflexiones cual si las alas, moviéndose semejantes a hoces que segaran las praderas del cielo, por un eco de su ritmo, pasaran su filo de ébano a ras de los sueños del hombre. El autobus iba entonces a una media marcha por el Camino Internacional del Chuy al arroyo San Miguel. Hacia un lado, el Brasil; hacia el otro, el Uruguay. La corriente sinuosa, buscando los planos más profundos, dibujaba entre las estrechas arboledas, lujo y esplendor de su geometría, mil curvas de infantil capricho. El agua dijérase quieta. El aire sereno parecía clavado en los rayos de un sol poniente. El campo, de un verde lleno y mullido, semejaba el lecho donde irían acostándose los últimos resplandores del ocaso. En este y en aquel rancho, el oro crepuscular tapizaba, en generosa donación, la humilde tierra de los muros. Algún buey rumiaba en silencio la hierba aromosa, y bajo la inútil cornamenta, los ojos contemplaban, inocentes, la agonía de la hora, de cuyo pulso herido se derramó sobre las nubes la sangre mentida del aire. El hornero penetró levemente a la esfera de su nido, cual la Luna, con no menos levedad, a la esfera del cielo. Aladas flechas, los caranchos oblicuaban su vuelo altísimo hacia las cumbres del Picudo, del Vigía y del Carbonero, sobre cuyas piedras ásperas batallaban, en fantásticos choques, los últimos guerreros del Sol, que heridos en la roca, caían al pie de la sierra de San Miguel, como si hubieran sido atravesados por la espada del arcángel.

Hacia la izquierda, sobre una pradera de jugosas gramillas esmaltadas por los topacios de los macachines y los rubíes de las margaritas silvestres, arreando una tropilla de baguales de hirsuto pelaje, sobre su llameante alazán, — fuego en la sangre y fuego en la piel. — se erguía un gaucho de la épica pastoril de nuestras tierras. El sombrero hacia atrás. El poncho volando en el viento del galope Una mano en las riendas y, otra en el rebenque. El pecho macizo. El cuello como tronco. Los muslos como hierro. La piel como bronce. La mirada de diamante. La voz de brasas. La cabellera robada a la noche. El instinto del indio en las arterias y en la tenacidad de los nervios. La libertad en el horno del pecho. La audacia en el arco de los ojos ¡Hombre de hombres!

Y en aquel instante el centauro era a la vez real e irreal. Los colores corrían por las nubes, y en prodigiosas cascadas, ríos de la fantasía, se precipitaron a la Tierra. El Sol estaba abierto como una inmensa rosa, y todos los matices huían de adentro suyo, como en un susto de palomas. El arroyo incendió su agua. Los dientes de la Sierra sugerían una cacería sangrienta, la boca de un jaguar al separarse del flanco destrozado de un toro. Los montes, de quemados verdes, estaban tallados en el oro de los incendios. En aquella orgía de la luz, las formas geológicas y las formas vivas se trasmutaban en nuestros ojos, como si la óptica interior, ebria en la lujuria del fuego, superpusiese a la realidad, los rápidos tapices de un delirio. Hacia el oriente el cielo creaba el eco delicado del occidente. Matices rosas se posaban como cisnes y garzas en las nubes nacaradas y opalinas. Palomas violetas sesgaban el horizonte en una fuga de alas irreales. La intensidad del Oeste se desmayaba de dulzura en el espejo del Este En el vapor diáfano las cristalerías del aire levantaban torres marfiladas, construían templos de zafiro, espolvoreaban las absortas arboledas con el polen de las azucenas; la épica del sol desgarrado se atenuaba en la inmensa perla de la luna, que se desprendía del horizonte y perduraba en el éxtasis del cielo como un beso místico en la frente de la pureza. Misterioso, fino, extraño contraste que nos hace vivir en dos mundos a la vez, y que burla la realidad, duplicando la emoción y los sueños.

Y el gaucho, detrás de la tropilla de potros, erguido aún en su corcel de llamas, iba perdiéndose y diluyéndose como un espectro, verdad o leyenda, presente real o pasado que el recuerdo y la imaginación trasmutan en presente espectral, cuerpo de la vida o fantasma del poema y de la historia, imagen tallada en el instante por la sangre o sueño burilado por el mito en el vuelo de las evocaciones.

Ibamos en sentido opuesto a la visión legendaria, y a poco, el fantasma de la raza vieja, creado acaso por la imaginación, en el ámbito salvaje que se apoya en los pilares de la sierra, se profundiza hacia las aguas del San Miguel, y se prolonga, monótono, en las llanuras del Este, se había desvanecido en el horizonte, hacia el Océano invisible, bajo la arquitectura cristalina de aquel ocaso feérico. Nuestro vehículo rodaba, cauteloso, sobre un puente de madera que parecía no ofrecernos mayores seguridades. De la profunda presencia del pasado, en un salto, del tiempo íntimo, el temor nos hizo volver al presente de la vida, como si la realidad de la sangre y de las arterias se impusiera a la irrealidad de la evocación poética, y al fantasma de las viejas historias. Descendimos en la orilla izquierda del San Miguel. La tierra llana donde el agua labró su cauce, es allí muy estrecha La Sierra casi roza la corriente. Estamos con exactitud entre la noche y el día, imprecisos los nervios en la vaguedad fantástica donde se funden dos universos. Los colores del cielo y de la tierra comienzan a descender y se van durmiendo en la sombra, que los absorbe como una boca infinita. Lo visible cede su lugar a lo invisible. La imaginación se hace profundidad y lejanía silenciosa. Sólo perdura, por detrás de las sierras, hacia el centro, del Oeste, en el horizonte, una violenta franja roja, de una entonación sufrida, mezclada a dolorosas tintas violetas, llaga del cielo, herida abierta por el Sol agonizante, tajo cósmico que las tinieblas van cicatrizando para crear la gran unidad nocturna. Trepamos las laderas de un cerro ancho y rudo, de mediana elevación en el conjunto orográfico. Nuestros ojos no pueden separarse de aquella túnica sangrienta, último despojo del crepúsculo, donde se diría que la luz está arrodillada, en actitud de súplica, es cierto que vencida por unas pocas horas, pero como si meditase en que un día será encadenada a la muerte por el orgullo silencioso de su eterna perseguidora: ¡la noche!



INTERIOR DEL FUERTE SAN MIGUEL. (FOTOGRAFIA LUIS BADANO REPETTO)

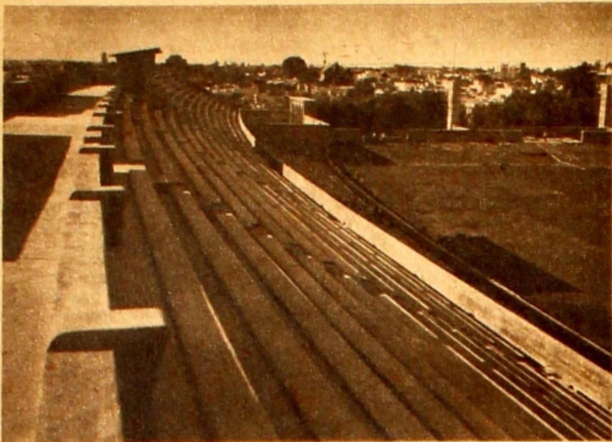
*

Unas pocas, humildes viviendas, que parecen acurrucadas y medrosas en aquella salvaje grandeza, y el lejano caserío de 18 de Julio, en un recodo de la vasta imagen, se diría que acrecientan el sagrado pavor de aquella soledad, en ese mismo instante en que el hombre comienza a extraviarse en el primer silencio nocturno, cuando la estrella se asoma a mirar a la estrella, cuando la hierba es estremecida por la vibración de los grillos y el astuto deslizamiento de la serpiente, cuando el buho enciende sus lámparas frontales de horada con sus plumas grises la húmeda presión de la sombra, y el murciélago acróbata espanta al aire dormido con la fusta de sus alas membranosas.

Ya a medio trepar la falda del cerro nos detuvimos, y afirmamos entonces la mirada, hasta donde nos fuera posible, en aquella hora seminocturna. Obsesionados siempre por la última tela purpúrea tejida por el sueño de la luz, buscaron nuestros ojos aquel linde delicadamente impreciso donde en ese lapso, que es como el otoño del día, cielo y tierra acaban por fundirse a nuestra intimidad, en una sola bruma. En aquella enorme copa esculpida en la oscuridad, la franja roja, en el último extremo de su violencia y en el primer desmayo de su agonía, era como un vino de sol vertido piadosamente para embriagar el ciego viaje de la Tierra en sus calladas soledad. Sólo una nube candente, de estriados surcos, ardía en el cuerpo invasor de las tinieblas, y semejaba el desgarrón de un zarpazo empapado por la sangre oculta del universo. Una mole de geométrico orgullo ató después la sed de nuestros ojos a su contorno grave y ordenado. Era la Fortaleza de San Miguel. En aquel momento, sobre el fondo dramático del ocaso, borradas para nuestras pupilas las junturas de sus ásperos sillares, parecía tallada en un solo bloque de piedra. Sus líneas rectas y poderosas, se dijeran sostenidas armónicamente por la virtud de números invisibles. Sus muros de roca, en aquel instante de misteriosas fusiones, eran como un crecimiento de la misma roca viva del cerro. Aún sus perfiles, sus cubos, sus audaces baluartes, sus troneras, sus ángulos precisos y duros en la cohesión mineral, se destacaban algo en su borrosa presencia. Mas ya sobre el costado en donde yo lo veía, las tinieblas iban avanzando sobre él y los brazos de la sombra comenzaron a ceñirlo, en un asedio invencible, como para que entrase totalmente en la alta soledad de la noche y en el naufragado silencio del sueño. Hacia arriba se recortaba su fábrica entera, con toda su soberbia heroica, en el lienzo ensangrentado del crepúsculo, ruda talla épica sobre una tierra guerrera y bajo un cielo de rojas batallas cósmicas. Recorrí el contorno del Fuerte y fuí a contemplarlo desde el Oeste. Aún resplandecía esa parte de sus muros bajo largos matices dorados y ocres. La humedad de los campos se desprendía del leve polvo, de la humillada hierba y de la salvaje ramazón de los montes, suavizando los contornos del Fuerte, que, al redondearse en una pieza única de tonos broncíneos, lo contemplase sobre la sierra de San Miguel como a un escudo resguardando el pecho de un guerrero dormido. Imposible describirlo entonces. Era en aquel minuto en que los sueños interiores y las formas reales del universo se compenetran en una fantástica nupcialidad, cuando nuestro ser se desborda por las mil heridas del deseo y de la angustia, y las presencias amadas, sin la justeza de la luz ni la soledad de la sombra entera, acuden piadosas a la cita de nuestra emoción, y lo interior y lo exterior se diluyen en algo más hondo que los trasciende.

Quedé sumergido en aquellas improfanables soledades de la patria perdido en el sueño de la realidad y de la irrealidad, echada el alma entera sobre las piedras venerables que erigieron desde hace ya dos siglos, hombres tenaces y fuertes, dispuestos a la conquista de estas vírgenes tierras. Un extremo de mi mirada descendía la loma, y rozando con amor la ladera de las serranías, iba sumergiéndose en la corriente del San Miguel, que, lento y diáfano, duplicaba, una a una, las estrellas que como dardos llameantes, se incrustaban en el cuerpo infinito de la noche. Sentí que "nuestras vidas son los ríos"; sentí que aquella Fortaleza heroica, labrada en la piedra y firme en su propia inmovilidad corre también sobre el paisaje de los siglos en el río del tiempo; percibí los instantes antiguos en los instantes presentes, como si emanasen todos de mi duración interior. Sorprendí en el torrente de la edad, el nacer de la piedra, el crecer de las serranías, la llegada de los indios primitivos, su lenta labor de flechas y cuchillos de sílex, sus cacerías detrás del relámpago del ñandú y del ronco desafío del centinela y el galope de los guerreros; espada y pólvora, rayo del acero y trueno del cañón; vi al obrero blanco, martillo en mano, tallando la piedra uruguaya según sabias geometrías y limpios números armónicos; vi subir sobre la cumbre rocosa el orgullo de la Fortaleza: sentí el alerta del centinela y el galope de os guerreros; contemplé las piedras desmoronadas, pulidas por la lluvia y el viento oceánico y llagadas de líquenes y musgos; a lo largo del camino se deslizaban grávidas carretas bajo el impulso de cansinos bueyes, y por la lejanía renacieron los ecos de las carreras gauchas y la entrañable melodía de las guitarras. Y miré aun cómo nuevas manos de nuevos hombres reconstruyeron los muros del Fuerte semiderruídos, y sobre el sueño del pasado siguieron la nostalgia del presente que no se resigna a desligarse del sueño infinito de las cosas admirables que fueron. Y el río del tiempo emanaba de mí mismo, inmenso, moviendo los siglos detrás de los siglos, y deslizándolos por las piedras arquitectónicas y heroicas, movibles en el fliudo de su propia duración, mientras yo creaba el poema y la historia de su ser. Y por un extremo de mi mirada corría el San Miguel, agua y tiempo, espejo e imagen, realidad e irrealidad, presente e historia.

C. SABAT ERCASTY.



UN DETALLE DE LA COMODA TRIBUNA NORTE, PARTE DE LA CANCHA Y ALGO DEL PAISAJE QUE DESDE ALLI SE DISFRUTA.



PORTADA DE ACCESO A LA TRIBUNA NORTE, SOBRE LA CALLE JAIME CIBILS

CUARTA ETAPA DE LA EVOLUCION DEL PARQUE CENTRAL

INQUIETUDES generosas han impulsado la transformación del Parque Central. Múltiples anhelos de Nacional y sus adictos, también los deseos de la afición en general interpreta la evolución del magnífico predio de la Avenida 8 de Octubre, pues desde los albores deportivos brindó su cesped a la gloriosa tradición del fútbol uruguayo. Inaugurado en las proximidades del invierno del año 1900, albergó la emoción de aquella época famosa... Y siguió vinculado a las alternativas de un largo período, en cuyo recorrido próspero y feliz, ha quedado en evidencia la ansiedad e hidalguía de cuantos impulsaron al Club Nacional de Football al presente venturoso, como también prueban a grandeza del recuerdo una variedad de aspectos y jornadas que llenan el espíritu de nostalgia al advertir que cosas tan gratas va llevando el curso de los años hasta aislar algunas, silenciosamente, en el olvido!

Cancha amable que siguió al ambiente casi solitario de aquella Punta Carretas de antes, auspiciando el ingenuo y fervoroso bullicio inicial...

Parque afectuoso y preferido, surgió en zona más bien despoblada y a ido alcanzando su mejoramiento en etapas arduas, aunque salvadas dignamente; ahora destacan la visión perdurable de quienes allí eligieron los solares adecuados. Paisaje típico sostenido en más de ocho lustros por la atracción de sus jornadas gloriosas, ejemplares en la conquista del 13 de setiembre de 1903; los prodigios que ella hiciera vislumbrar jubilosamente fueron ratificados luego por hermosos acontecimientos particulares de la institución tricolor, como también los de carácter más amplio que trazara el inolvidable equipo de 1912 con C. Saporiti; J. Benincasa y Martín Aphesteguy; J. Pacheco, J. M. Durán y A. Foglino; V. Módena, P. Dacal, J. Piendibeni, C. Scarone y A. Romano.

Nacional tiene mucho para recordar allí, en su Parque Central. Aquellas tres copas ganadas sin contraste alguno, obtener la Uruguaya en propiedad. Un montón de episodios particulares estupendos. Pero hay a la vez otros pasajes enorme en el historial de esa vieja cancha, no simplemente en lo que sirvió a Nacional, a Peñarol, a Wanderers... Quizás su principal grandeza consiste en haber alentado las magistrales exhibiciones de J. Harley, los Benincasa, los Scarone, los Aphesteguy, los Zibechi, Saporiti, José Pérez Gradín, J. Delgado, Chery, Manuel Varela, Vanzini, A. Campolo, A. Artigas, R. Marán, J. Brachi, Somma, Andrés Ravera, A. Porte y tantos otros. Después, otras generaciones identificadas en José Nasazzi, A. Mazali, J. L. Andrade, A. Ghierra, Pepe Vidal, P. Cea, P. Petrone, los Urdinarán, Héctor, Anselmo, Arremón, en fin, todo el prestigioso núcleo más cercano, que hasta hace poco representaba Alvaro Gestido en las lides que muchos llaman modernas...

Al procederse a la inauguración de la bella cuarta etapa del Parque Central, digamos que la primera correspondió a lo de 1900; en sus hermosos discursos el Dr. José María Delgado lo ha evocado así: "Aquí, en este campo, está voceándolo la historia. El que cuente edad como para guardar en los anaqueles del recuerdo libros de estampas empolvadas por ocho lustros, no tiene más que encender la linterna de la evocación y recorrer el album correspondiente. Yo abro la primera página del mío. Veo un palco grandioso, entonces se alababa así a un tablado capaz de albergar cuatrocientas personas; dentro de él un denso núcleo de gente trascendiendo a siglo pasado, — galeritas, mostachos, cuellos erectos; — un molino, — algo caricaturesco por chato y barrigón, pero a quien se le perdonan las faltas apolíneas en gracia a su color claro y a la alegría musical de sus paletas, — entre las dos canchas; millar y medio de espectadores alrededor de lo que se llamaba en tal evo "la cuerda"; una fila de araucarias, a un costado, mecen sus copas de verdes perennes y, arriba, en el aire dorado de sol, revolotean las palomas. Aquel palco, enaltecido por las fosforecencias de nuestra primera torre, la que irguiéramos el 13 de setiembre de 1903, poco a poco se fué desmoronando. En 1910 era una reliquia lastimosamente vetusta. Y aquel derrumbe reflejaba el del alma. Sin cuadros, con las arcas exhaustas y los registros sociales, por culpa de un tremendo cisma, señalando niveles irrisorios, parecía que, en verdad lo único que necesitaba Nacional era que los muchos comedidos, sin poder disimular su gozo, se apresuraran a ofrecerle un ataud".

Aludiendo, en otra de sus composiciones, el Parque Central compartido con el Teutonia F. C., y luego con el Montevideo y el Bristol, ha expresado el Dr. Delgado:

—"Estábamos orgullosos de nuestro Parque, el mejor field coetáneo, campo obligado de los partidos internacionales honrado más de una vez por los grandes teams de Inglaterra. Domingo a domingo el viejo tranvía de la Unión y Maroñas, al son de sus jamelgos cascabelados, y el de los látigos silbantes y las cornetas de sus aurigas; o, más tarde, ya transformados en los trenes de "La Comercial", del runruneo galvánico; desembarcaba allí una multitud, de cuyos labios no salían más que los nombres de Bouton Reyes, Carve, los Céspedes, Pena, los Brown, los Camacho y tantos otros ídolos futbolísticos, hoy legendarios, del Río de la Plata".

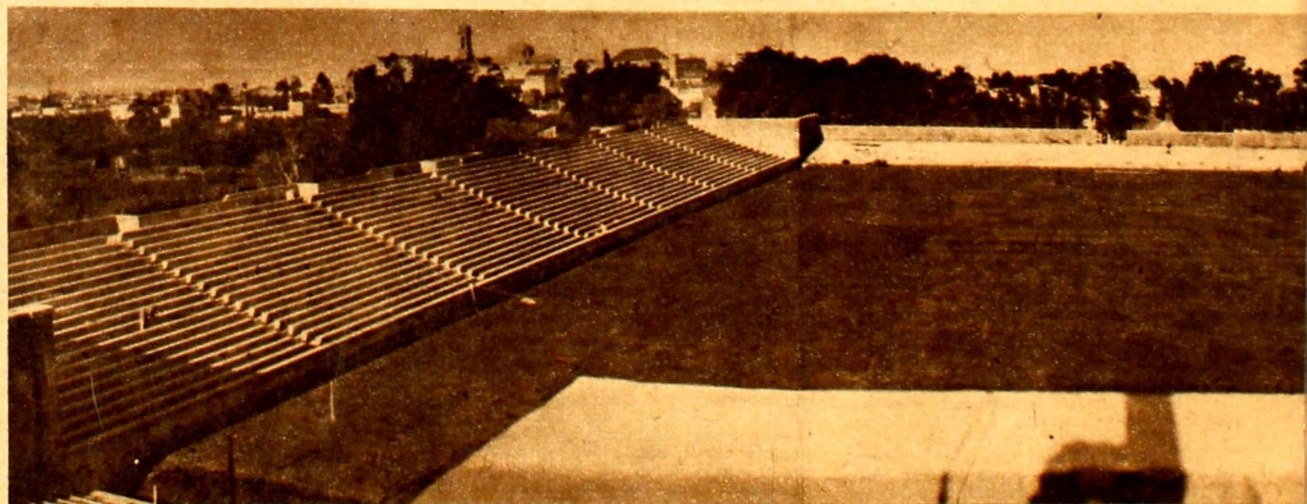
El brillante y querido deportista, tan emotivo y preciso en cuanto ha escrito referente a jornadas del deporte, así como es rico también su bagaje de poeta, arranca luego del caos de 1911 en su club y pregunta:

"¿Cómo responde Nacional esa inminencia de naufragio? Desafiando a las olas sin desviar la proa de la ruta que le señalaban los principios, y trazando, mientras el huracán azota bordas y jarcias, un programa de renovación que abarca desde los planteles hasta la construcción de un estadio fastuoso. Era una locura de quimeristas acorralados que se defienden soñando. Pero allí había hombres como don Manuel Rovira Urioste, (el general), Joaquín Reyes Lerena, Duquó, Moncaut, los Landoni y otros de igual estirpe, capaces de ponerse frente al destino y hacerle cambiar de faz. Preciso es destacar, entre esta nómina ilustre, a don Juan Cat; era un gaucho gentleman, sin una torcedura, dotado a un tiempo de una gran comprensión y de una gran energía. Representaba a "La Comercial", empresa inglesa propietaria del Parque Central, pero no sólo estaba interesado en nuestra suerte por los intereses de la compañía, sino también por ser un nacionalófilo de ley. El contrato que se firmó a tambor batiente, no podía ser más liberal para nosotros. Al otro día de celebrarse el convenio, cientos de obreros, comandados por el arquitecto Adams, comenzaron a transformar el Parque. Se desmanteló el viejo palco, el molino fué cambiado de lugar, la cancha extendida y nivelada en otra forma y rodeada de una baranda de madera y tejido de alambre que impedía las invasiones del público, desdoro frecuente de la época cimarrona de nuestro fútbol. Esta novedad quedaría como mojon señalando el linde de dos evos; porque hasta entonces las canchas estaban cercadas como potreros, con hilos metálicos o de cáñamo. Por tal motivo se dice cuando se quiere patentizar la antigüedad del culto futbolístico :"yo soy de los tiempos de la cuerda". Anchas rampas escalonadas, grandes taludes y dos magníficas graderías, una techada, y otra abierta, con capacidad para albergar veinte mil espectadores, completaron las reformas. Así fué como a mediados de 1911 abrió sus puertas a la afición un Parque Central renovado que pasó a ser el Primer Campo Deportivo del Río de la Plata, hasta que el Gimnasia y Esgrima de Buenos Aires le quitó el cetro.

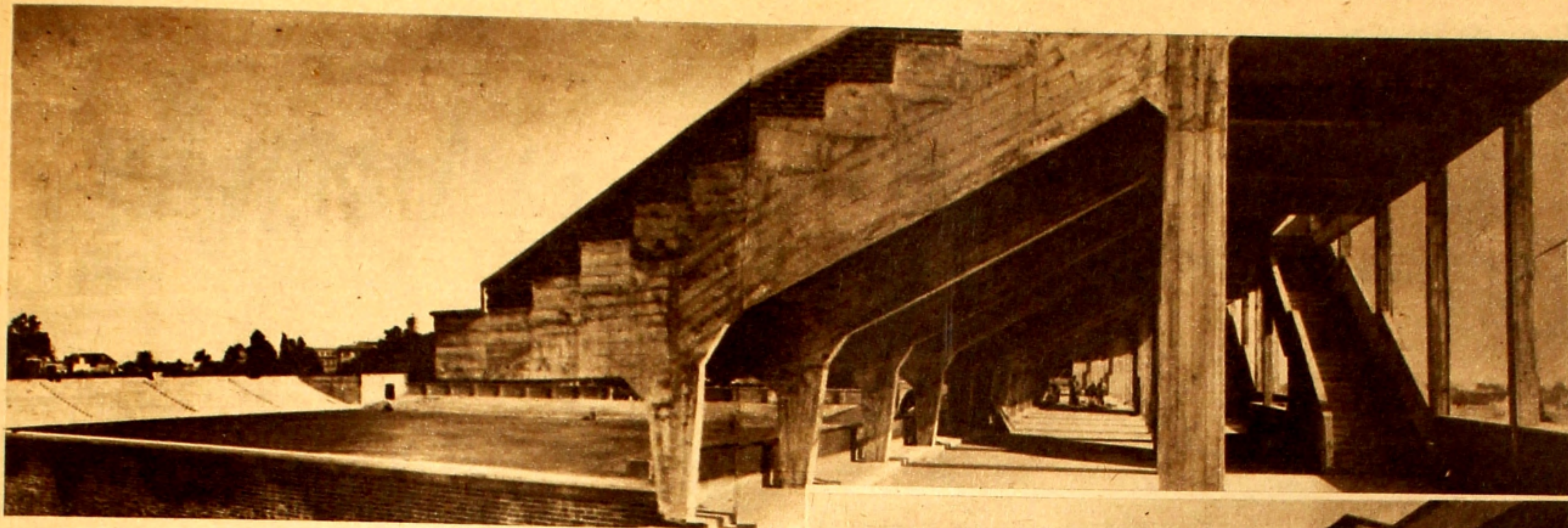
En el curso de ese año, que en sus albores se nos mostrara tan sombrío, tuvimos el orgullo de derrotar a todos los rivales, y de vernos colocados al final en los primeros puestos de la tabla de posiciones. No sólo nos habíamos librado del



ARCADAS DEL PORTICO QUE PERMITE EL ACCESO A LA TRIBUNA NORTE OFICIAL. VEANSE, AFUERA, LAS TORRES DE LA FACHADA PRINCIPAL SOBRE LA CALLE J. CIBILS



VISTA GENERAL DEL ESTADIO DEL PARQUE



PLANO DE CIRCULACION Y RECREO DE LA TRIBUNA NORTE (QUE ES LA OFICIAL Y EN DOS PLANTAS). FOTO TOMADA DESDE LA TERRAZA DE ACCESO A LA CALLE JAIME CIBILS. OBSERVESE A LA IZQUIERDA EL PLANO DE LA CANCHA Y UN DETALLE DE LA TRIBUNA SUR; ESTA LOCALIDAD PODRA SER AMPLIADA CUANDO LAS CIRCUNSTANCIAS ASI LO EXIJAN.



DESARROLLO DE LA TRIBUNA NORTE OFICIAL. VEANSE LOS DOS PLANOS Y TAMBIEN, EN LO ALTO, LAS CABINAS Y BANCADAS DEL PERIODISMO. ESTA TRIBUNA, EN EL PROYECTO DE LOS ARQUITECTOS HECTOR A. GUERRA Y RAUL H. CLERC, DIRECTORES DE LAS OBRAS, TIENE PLANEADO AMPLIO TECHO BOLADO, AUNQUE NO FUE CONSTRUIDO POR ESCASEZ DE HIERRO Y POR RAZONES ECONOMICAS. EN EPOCA MAS OPORTUNA SERA REALIZADA ESTA MEJORA, QUE DARA ASPECTO REALMENTE CONFORTABLE A LA GRADERIA PRINCIPAL.

naufragio inminente, sino que salíamos de los arrecifes más fuertes que nunca. Sobre el mar abierto nos volvíamos a ver navegando con todas las velas desplegadas. Los que ejercimos de timoneles en aquellas horas zozobrantes, sabemos cuan angustiosa es la voz de la responsabilidad, pero también cuánta ventura encierra vencer a los azares implacablemente empeñados en derribar algo que profundamente amamos!

Excepto los benjamines de la causa, los demás conoceis la historia de lo que denominaremos el segundo Parque Central. Abarca uno de los períodos más brillantes de nuestra vida. Sólo tiene una mancha, no negra, sino púrpura, que señala una inmolación patética. Adivinais que me refiero al "indio" Porta, el gran soldado de las tardes brumosas del año 11 y de las resplandecientes del 15, al que el amor nacionalófilo absorbió hasta convertirse en el motivo de la vida, tanto que cuando notó la declinación de sus aptitudes, encontró sin objeto su existencia y se la quitó una noche de viento y soledad, en el mismo centro del campo de sus hazañas, dejándome una carta donde suplicaba ser enterrado junto a Carlos y Bolívar Céspedes, los adalides máximos de las primeras horas, a quienes la muerte nos arrebatara en plena juventud".

En estos momentos de alegría en Nacional hemos querido ilustrar acerca del significado del Parque Central utilizando las hermosas referencias de su veterano y querido paladín el Dr. José María Delgado. En su relato concreta luego que al producirse el cisma de 1922, el edificio que habían elevado en 1911 concluía retorcido, carbonizado en una sinfonía de fuego. De esa manera se procedió, en 1923, a levantar el tercer Parque Central sobre las ruinas aún calientes. Y fué majestuoso por las características de comodidad y abrigo que ofreció, por ser la base del triunfo Olímpico de 1924, ya que con anterioridad allí ganaron los celestes el Campeonato Sudamericano con el magnífico team de Casella (luego ocupó su puesto Mazali); Nasazzi y F. Uriarte; Andrade, Vidal y Ghierra; Ladislao Pérez (luego Urdinarán), H. Scarone, Petrone, Cea y Saldombide.

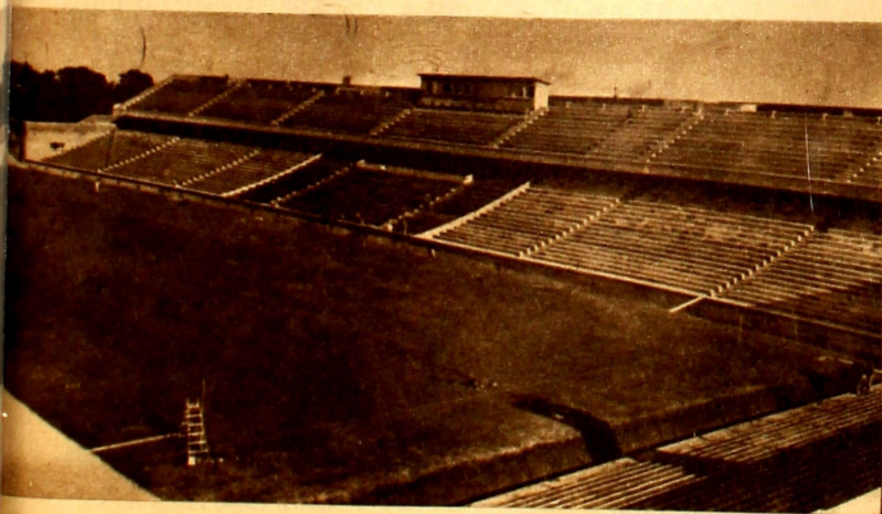
Después de 1930, y con la inauguración del Estadio Centenario, el Parque Central empezó a ser sustituído. Además, el tiempo lo fué desmoronando lentamente, sin respetar su tradición. Bien expresa el poeta de Nacional el fin de la vieja instalación de madera: "También acabó siendo devorado por el fuego, como si lo nuestro tuviera que morir siempre resplandeciendo".

A la inspiración del consejo presidido por D. Aníbal Z. Falco en 1937, correspondió la iniciativa de adquirir en propiedad el campo que más ha predominado en el tiempo y que más hondas emociones albergó en sus graderías inolvidables... y en su cesped, pues la destreza de brillantes protagonistas fué trazando allí el semblante particular y superior de la técnica criolla. Recordar el esfuerzo de quienes propendieron a formalizar nuevas obras en el field de más larga y elocuente historia de Sud América no significa desconocer espléndidas tareas emprendidas, ya muchas veces, y en pronunciada anterioridad para comprar el Parque Central, por él mismo y por la necesidad de Nacional de poseer escenario adecuado. También han sido fecundos los ejercicios de 1938 y 39, consagrándose a partir de 1940 el Dr. Rodolfo Gorriti y sus compañeros, ofreciendo ahora la amplia construcción que proyectaron y dirigieron los arquitectos Héctor A. Guerra y Raúl H. Clerc, llevada a efecto por la empresa José Foglia, actuando en los cálculos de hormigón los ingenieros G. Simeto, E. Penadés y Bermúdez, cuyas tareas han sido gratuitas.

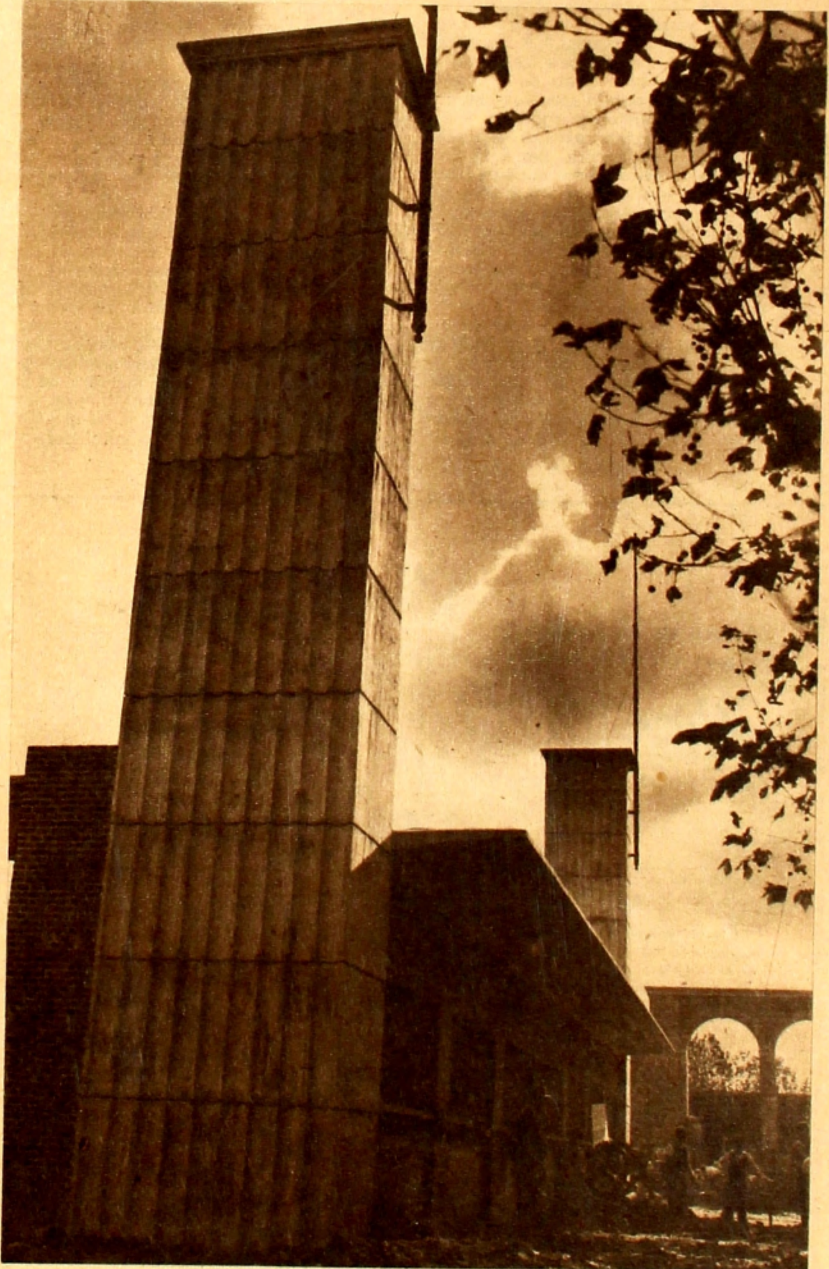
En su cuarta etapa el Parque Central, — a la que en realidad prestó su base aquel sueño titánico de la ciudad deportiva futura de Nacional, magna concepción desde luego, — destaca la primera gran consolidación de esfuerzos de años y años, prueba que la función cumplida en torno al fútbol orienta también a realizaciones que le den rasgos perdurables y, a la vez, consagra la superación aludida por excelentes paladines de la entidad y se puede palpar este augurio del Dr. José María Delgado al ser colocada la piedra fundamental: "Será un hogar con el que ya no podrán ni los lentos estragos de las horas, ni las violencias de los elementos cósmicos desatados, porque lo encumbraremos con los mismos materiales sobre los que ha descansado y descansa nuestra fe: hierro, mármol y granito".

Al dar nuestro saludo y aplauso a Nacional por la noble gestión desarrollada en el bien deportivo y edilicio, estableceremos también que su jubiloso presente induce a vislumbrar lisonjeras perspectivas.

U. B.



CENTRAL, DESDE LA CALLE JAIME CIBILS



CUERPO DE BOLETERIAS. ATRAS, EL PORTICO DE LA TRIBUNA NORTE

Rutas de Francia:

ITINERARIO A CARCASONA

(A LA SOMBRA DE LA EDAD MEDIA)

CARCASONA. — LA FORTALEZA DEL LANGUEDOC

A principios del siglo XII fueron reparadas las murallas visigóticas y construído el castillo, residencia del señor feudal, donde actualmente se ha instalado el Museo de antigüedades regionales.

En una de las torres nació, en noviembre de 1209, el vizconde de Carcasona, Raimundo Roger Trencavel, que moriría, víctima de la Cruzada Albigense.

Hasta la ciudad reina del Aude sería alcanzada por la tormenta albigense. Sólo 15 días pudo resistir Carcasona las huestes aguerridas de Simón de Montfort. Fué violada la capitulación que establecía la libertad de Raimundo Trencavel.

Sólo la traición había conseguido rendir la ciudadela. ¡Qué distinta la guerra en aquellos tiempos en que no se empleaba ni la pólvora! Los bosques entonces abundantes en Los Pirineos y la Montaña Negra, proporcionaban la madera tan empleada en las defensas como en las torres movibles, bastillas subterráneas o minas de los sitiadores.

Examinando escrupulosamente, dice Viollet - le Duc, las obras defensivas de ese tiempo, se comprenden esos relatos de ataques gigantescos que en el primer momento consideraríamos pura exageración.

Disponiendo de una guarnición decidida y bien aprovisionada se podía prolongar un sitio indefinidamente. De ahí, a menudo, la audacia e insolencia del débil contra el poderoso, el hábito del combate cuerpo a cuerpo y de la resistencia individual, fondo del carácter feudal cuya energía ha producido tantos grandes hechos y tan intenso desarrollo intelectual en medio de tantos abusos. Esas características del mundo feudal explican el arte de las fortificaciones desde el siglo XI al XV.

Viollet - le Duc (cuyas meticulosas investigaciones respecto al arte medioeval no pueden dejar de citarse) ha calculado en unos 1.320 los combatientes estrictamente necesarios para la defensa de Carcasona y en otro tanto, por lo menos, el número de auxiliares (sirvientes, obreros, etc.) El perímetro del recinto exterior construído por Luis IX y terminado por Felipe el Atrevido, tiene al nivel de las cortinas unos 1.400 metros. El interior, de unos 1.200, fué construído en parte durante la dominación visigótica sobre restos de fortificaciones romanas. Ambos recintos aparecen separados por un espacio variable, generalmente entre 7 y 8 metros, llamado todavía hoy como en la Edad Media, lizas.

Como no era necesario defender simultáneamente los dos recintos y el sitiado tampoco atacaría simultáneamente por todo el perímetro, y además, en caso de ser tomado el recinto exterior, sus defensores podrían refugiarse en el interior, resulta de los cálculos de Viollet - le Duc un combatiente por metro para la guarnición de una ciudad medioeval fortificada como la de Carcasona.

Vencido a traición el primero de los Trencavel, su hijo, Raimundo Trencavel, intentará vengarlo. Con tropas catalanas aragonesas se presenta en 12.40 frente a Carcasona reducida a dominio real iniciando un sitio que nos ha sido referido por dos testigos oculares, uno de los cuales escribe una especie de diario dirigido a Blanca de Castilla, la madre de San Luis.

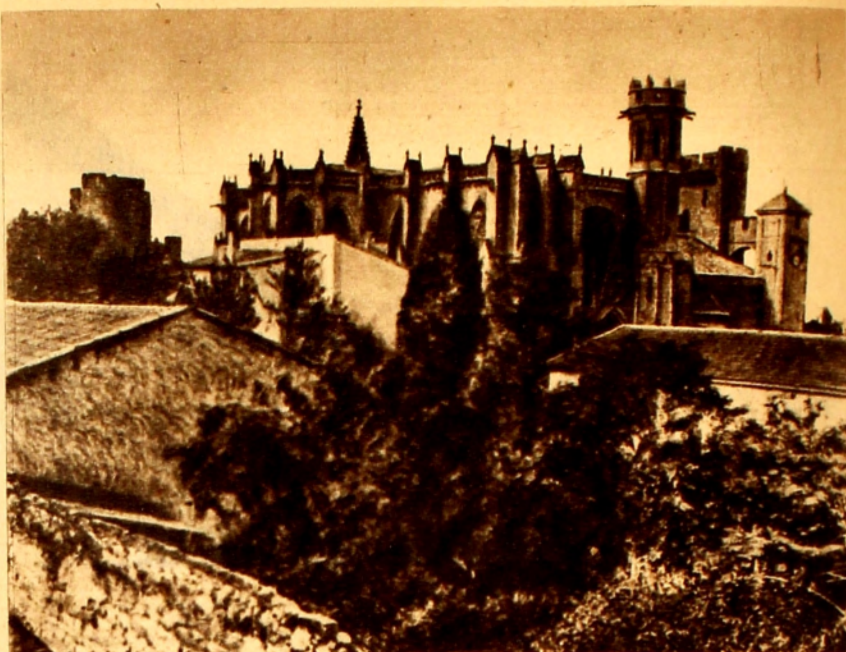
Entonces el recinto de Carcasona era más débil y reducido que en tiempos de San Luis y Felipe el Atrevido con quienes las fortificaciones adquieren aproximadamente el aspecto actual definitivo.

Aunque los sitiadores llegaban del mediodía y no necesitaban cruzar la corriente de. Aude para atacar, con el propósito de evitar por el N. O. la entrada de refuerzos a la plaza se apoderan del puente construído en el siglo XII y que subsiste actualmente con el mismo aspecto de entonces. Es el llamado Puente Viejo que une la Vieja Ciudad de Carcasona (llamada también la alta) a la Nueva o Baja. Todo el frente occidental de la ciudad queda sobre una altura muy abrupta de acceso sumamente difícil. El ataque principal cae sobre el saliente del recinto entre el obispado y la Iglesia Catedral de Saint Nazaire, peligrosa zona sin defensas naturales por coincidir casi con el nivel del terreno y todavía sin las artificiales que vemos en nuestros días, construídas contra el feudalismo por San Luis y Felipe el Atrevido.

Pero Trencavel no pudo reconquistar los antiguos dominios y se retiró tras 24 días de sitio. La plaza siguió definitivamente bajo el dominio real.

Con Luis IX y Felipe el Atrevido, Carcasona desarrolla sus fortificaciones militares. Carcasona está en el apogeo del período real que estimula la actividad artística. San Luis cede el terreno para rehacer parte de la basílica de Saint Nazaire, cerca de las Lizas Altas. El antiguo recinto fortificado de la época condal pasaba muy cerca de la iglesia, la fachada de Saint Nazaire que mira al Oriente es todavía hoy como el muro macizo y almenado de una fortaleza que defendía un lugar de acceso fácil, dejado sin defensa por la naturaleza.

A la nave románica de finales del siglo y al campanario también románico que aparece cerca de las murallas, el período gótico agrega a Saint Nazaire el coro y el crucero cuyas dos torrecillas de gran elegancia asoman entre los jardines de la Cité. En el coro descansan la estatua y lápida funeraria del Obispo de Carcasona que asistió a su construcción: Pedro de Rochefort. El más refinado estilo gótico triunfa en el coro, en la gran roseta de la fachada meridional, en el campanario audaz. en el famoso vitral del árbol de Jessé, orquesta vibrante de azules, bermellón y oro.



JARDINES DE LA "CITE". AL FONDO, LA BASILICA DE SN. NAZAIRE

Volviendo al recinto fortificado, recordaremos que de la época real son las torres Narbonesa, del Obispo, del Tesoro, de Saint Nazaire y otras defensas del doble recinto que desde el río Aude dominaba el Languedoc y vigilaba la frontera española mereciendo el nombre de "Bóveda de la monarquía".

El empleo de la pólvora no disminuyó su importancia. Aquellos primeros cañones eran casi tan peligrosos para los que los empleaban como para quienes recibían su ataque.

Recién a mediados del siglo XVII (1655) la conquista del Resellón que alejó por ese lado el peligro español, le hizo perder su importancia estratégica.

Sin embargo, todavía durante la Revolución Francesa, la Asamblea legislativa la siguió considerando como plaza fuerte.

Al igual de tantos otros edificios públicos afectados a usos inadecuados, la magnífica catedral de Saint Nazaire, convertida en depósito de forrajes, vió instalar una fragua en su crucero. El 93 construyó el llamado Molino del Rey con materiales de la torre de la barbacana de San Luis. La destrucción se intensificó en el Primer Imperio y como ocurrió en Italia con ciertos edificios de la antigüedad clásica durante la Edad Media, la Cité de Carcasona fué convertida en una especie de cantera de materiales vendidos al mejor postor.

Felizmente la pasión del Romanticismo por la Edad Media llegó a tiempo de salvar lo fundamental. Primero, Chateaubriand en "El genio del Cristianismo", luego Víctor Hugo, con "Nuestra Señora de París", Agustín Thierry con su Historia rehabilitan la Edad Media, la gran calumniada, y con ella el arte gótico bautizado con ese nombre de sabor bárbaro por la egocéntrica incomprensión del Renacimiento.

Viollet - le - Duc, sigue la corriente romántica y a mediados del siglo pasado restaura la catedral St. Nazaire y la ciudad fortificada. Su obra ha sido apasionadamente discutida. No falta quien exagere hasta considerarla una verdadera mistificación.

Según los críticos más autorizados, la obra de Viollet - le - Duc ha sido sabia y honestamente dirigida con el propósito de restaurar armonioeamente la plaza, militar del siglo XIII. Sus 52 torres permanecían en pie y fueron completadas solamente en el detalle. Quizá en algunos retoques se haya entusiasmado Viollet - le Duc más de la cuenta y el añejo vino medioeval se haya conservado en odres de piedras demasiado nuevas, por ejemplo, en el borde de almenas que desentonan como un pespunte demasiado siglo XIX pero el conjunto resulta auténtico.

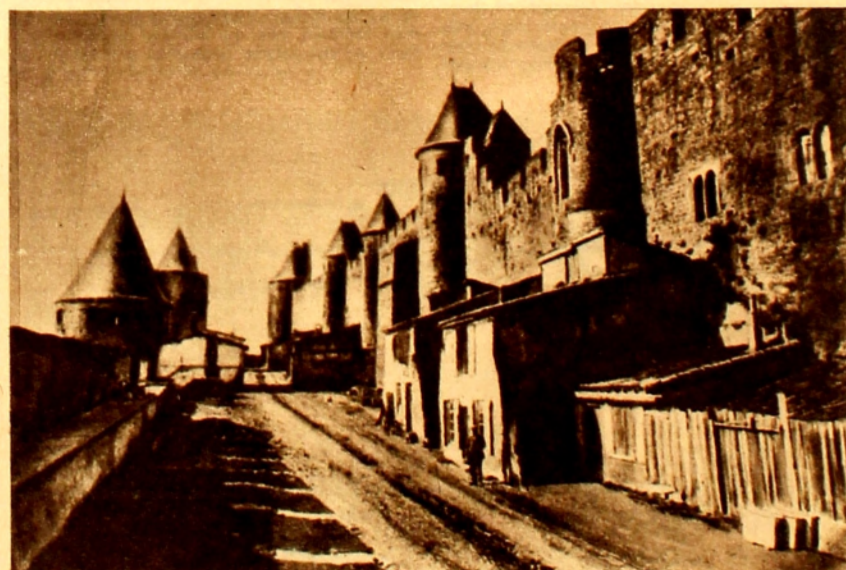
*

Turistas de todo el mundo visitaban Carcasona en la dichosa época de normalidad ya pasada a la historia. El viajero puede entrar a la Cité por diversos caminos. Contemplará las mismas perspectivas que los romanos si lo hace por la antigua vía romana conservada hasta nuestros días; o puede entrar por el Sur, como los invasores musulmanes; o sentirse un caballero feudal cruzando el Puente Viejo. Pero el panorama más completo se domina desde el Puente Nuevo, mientras el Aude corre sin mayor entusiasmo por su lecho de acacias y mimbres tan parecido a cualquiera de nuestros arroyos que el contraste es más notable frente al mundo legendario que nos rodea.

Ningún obstáculo entre el Aude y las fortificaciones desde que los suburbios fueron destruídos y transportados por San Luis al otro lado del río, para castigar a los habitantes por una sublevación. Así se formó la Ciudad Baja de Carcasona, o Ciudad Nueva, no tanto en realidad como parecen indicarlo su nombre y aspecto. Una carta de San Luis cuya copia se ha conservado hasta nuestros días la creó en 1248.

Fué construída de una vez, con sus manzanas rectangulares, una plaza central y dos iglesias. Para los habitantes expatriados a raíz del apoyo prestado a Trencavel y a quienes Luis IX autoriza el establecimiento del otro lado del Aude.

Esta fué la patria de Fabre D'Eglantine, el miembro de la Convención autor del Calendario Revolucionario que un monu-



LAS LIZAS ALTAS, ANTES DE QUE LA RESTAURACION DE VIOLLET-LE-DUC ARREMETIERA CONTRA EL MUSGO DE ANTIESTETICAS CASILLAS CRECIDO ENTRE LAS GRIETAS DE LAS FORTIFICACIONES.

mento recuerda actualmente a sus compatriotas.

Atravesemos el Canal del Mediodía, siguiendo la calle de la Estación, la más animada, hasta la Plaza Carnot (antigua plaza de las Hierbas). Visitemos la iglesia de San Vicente con su nave única cubierta por una atrevida bóveda gótica del siglo XIV y la torre octogonal desde la cual se calculó en 1792 el meridiano de París. Antes de bajar contemplemos otra vez el magnífico panorama de las dos Carcasonas a ambos lados del Aude. Luego la otra iglesia gótica, la de Saint Michel, también de altísima nave única, restaurada por Viollet - le - Duc.

Buscando el camino para volver de nuevo a la Vieja Carcasona, quizá encontremos otra vez a aquel anciano de 84 años que una tarde nos señaló el camino hacia un Puente Viejo que no había cruzado jamás ¡84 años, sano y fuerte, con sus raíces hundidas en la Ciudad Baja 84 años viendo erguida tras el valle de acacias la reina del Languedoc erizada de torres, de sabiduría y de misterio, sin haber sentido nunca un minuto de inquietud, de curiosidad o de aventura que lo condujera a la ciudadela legendaria visitada desde todos los continentes!... ¿Suprema indiferencia o suprema sabiduría?... De cualquier manera, abuelo espiritual de aquella muchachita parisiense que no conocía Notre Dame.

Olvidemos la derrota, la ocupación, todas las miserias de los últimos años, en esta hora que es de esperanza.

Imaginemos la iluminación de los 14 de Julio en Carcasona, tal como la describe uno de sus enamorados, Juan Giron: suntuosa visión de hadas, estelas fugaces cuya vida rápida alcanza para vestir de llamas el castillo, las torres, los caminos de ronda, y acabar encendiendo crepúsculos en los vitrales de Saint Nazaire.

Imaginemos el claro de luna enlazando ramas y parejas en sus jardines, feliz de sentirse necesario como en tantas noches antiguas, a pesar de sus canas, y colarse en la sala de los guardias.

Sigamos el despertador del sol haciendo rechinar los viejos goznes y calentar las piedras y las llanuras como en el umbral del mundo. Recorramos su recinto exterior, barbacanas, cortinas y torres, en especial la torre del Obispo, cuya masa imponente rompe la uniformidad interceptando el camino de ronda y la comunicación entre las lizas.

Sigamos el recinto interior desde la puerta Narbonesa, entrada principal defendida por un puente y una barbacana hasta la Torre del Tesoro, su contemporánea. Luego la llamada del Condestable utilizada como molino, con cimientos galo-romanos, elementos de construcción visigótica y subestructuras de la época de San Luis. Saludemos todas las torres compañeras hasta detenernos en la Pinta, cuya forma cuadrada, la única de la Cité, la ha hecho suponer de origen árabe.

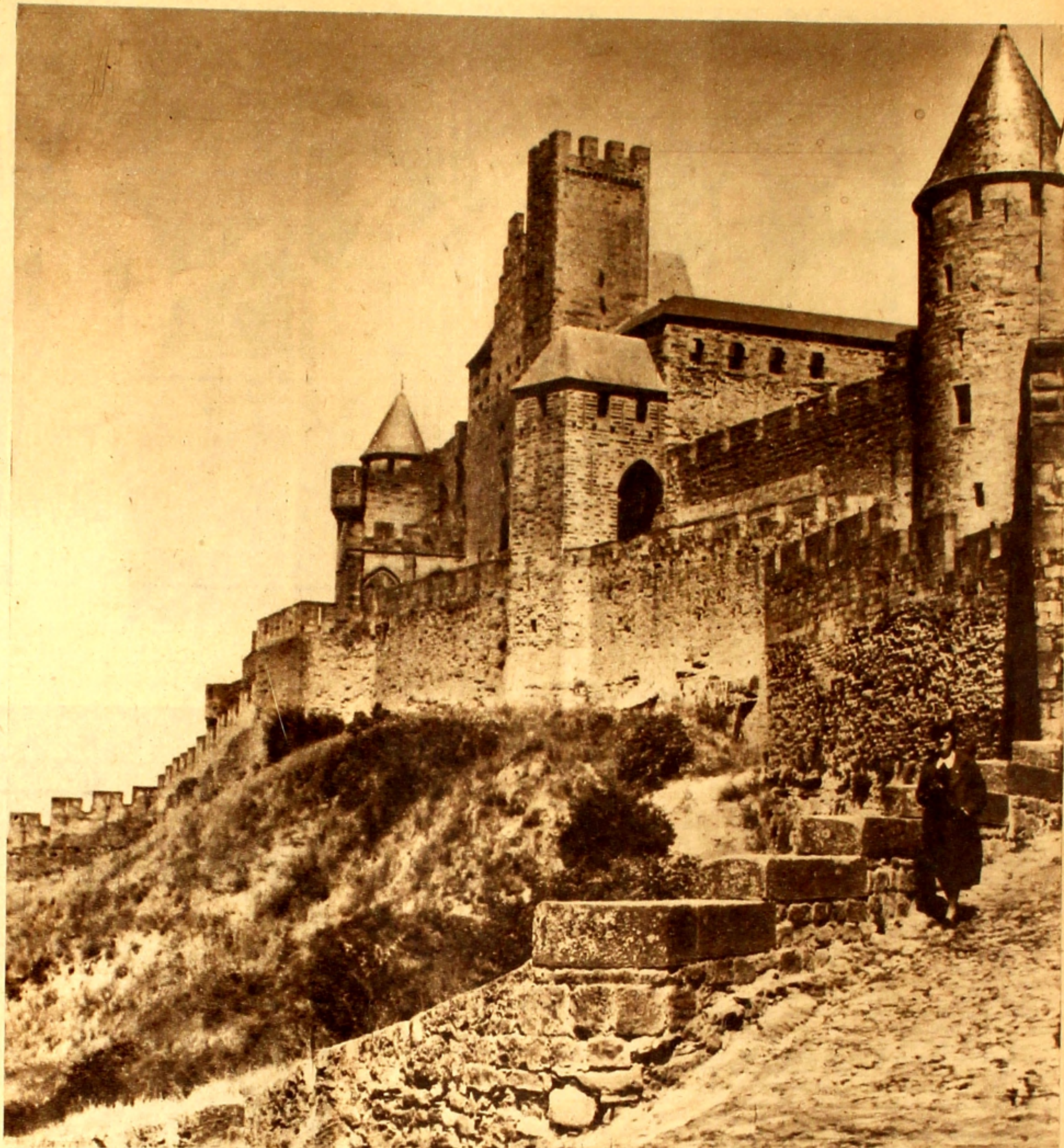
Luego las construcciones feudales y la torre de la Justicia, sede del Tribunal de la Inquisición y de la Justicia Real. La puerta del Aude, (antes puerta de Tolosa), del siglo XII. La torre visigótica y la de la Inquisición donde Viollet-le-Duc encontró un sombrío calabozo con cadenas. Otra torre con molino a cuyos pies funciona el teatro de verano en el mismo lugar del antiguo claustro. La torre de la Cité, una de las más notables según Viollet-le-Duc. Dejemos las siguientes reconstruídas sobre los cimientos primitivos.

Y ahora el punto culminante de la Cité: el Castillo. En punta de almas, para no despertar las sombras. Quizá se haya quedado también aquella niña belga hipnotizada por tantos siglos muertos...

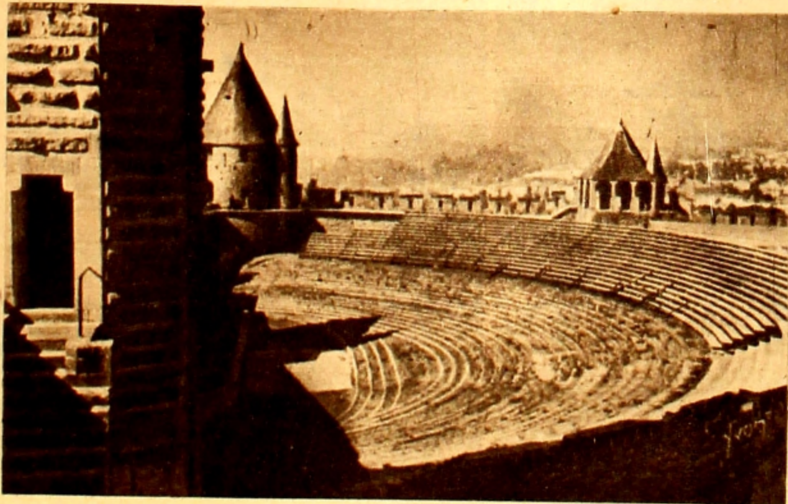
—"Vois tu? le petit chat? il est aussi du XVI eme siécle..." explicaba la mamá. Y el gato seguía quieto, avergonzado de sentirse tan siglo XX... Y del Castillo Condal, verdadera fortaleza interior dentro de la Cité, un vistazo a la población que ni alcanza a un millar en su mayoría española. Luego, por la calle Viollet-le-Duc, hacia el Pozo Grande. Puede que tengamos suerte y consigamos descifrar su misterio. Según la leyenda el pozo carece de fondo y en él sepultaron los visigodos los fabulosos tesoros robados en Roma por las huestes de Alarico. Otros creen en la existencia de grandes subterráneos más extensos que la misma ciudad de Carcasona. A principios del siglo pasado una sociedad de accionistas resolvió investigar el secreto del pozo. Muy poco encontró al cabo de las más complicadas exploraciones. Las hadas se habrían refugiado con sus tesoros milagrosos en alguna región más propicia, sin visitantes importunos, y sus misteriosas galerías, desvaneciéndose como en los sueños, dejaron solamente para consuelo de arqueólogos y numismáticos, unas puntas de flechas y unas monedas antiguas.

Elvira VAZ FERREIRA.

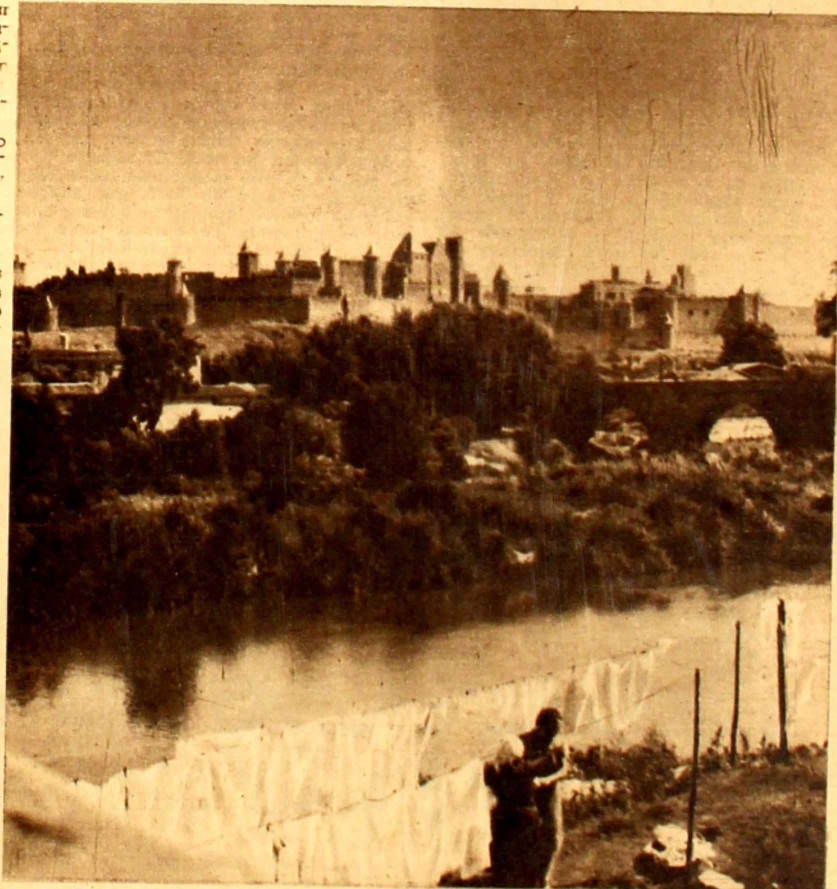
Montevideo, noviembre de 1943.



DEFENSAS DEL LADO OESTE HACIA LA PUERTA DEL AUDE. — EN LA RAIZ DEL PETREO ACANTILADO DEL CASTILLO CONDAL, LA MAS COMPLETA VISION PANORAMICA DESDE LA PUERTA DEL AUDE NOS PERMITE COMPRENDER LOS INGENIOSOS RECURSOS DE DEFENSORES Y ATACANTES. (FOTOGRAFIA ESTEREOSCOPICA TOMADA POR LA AUTORA).



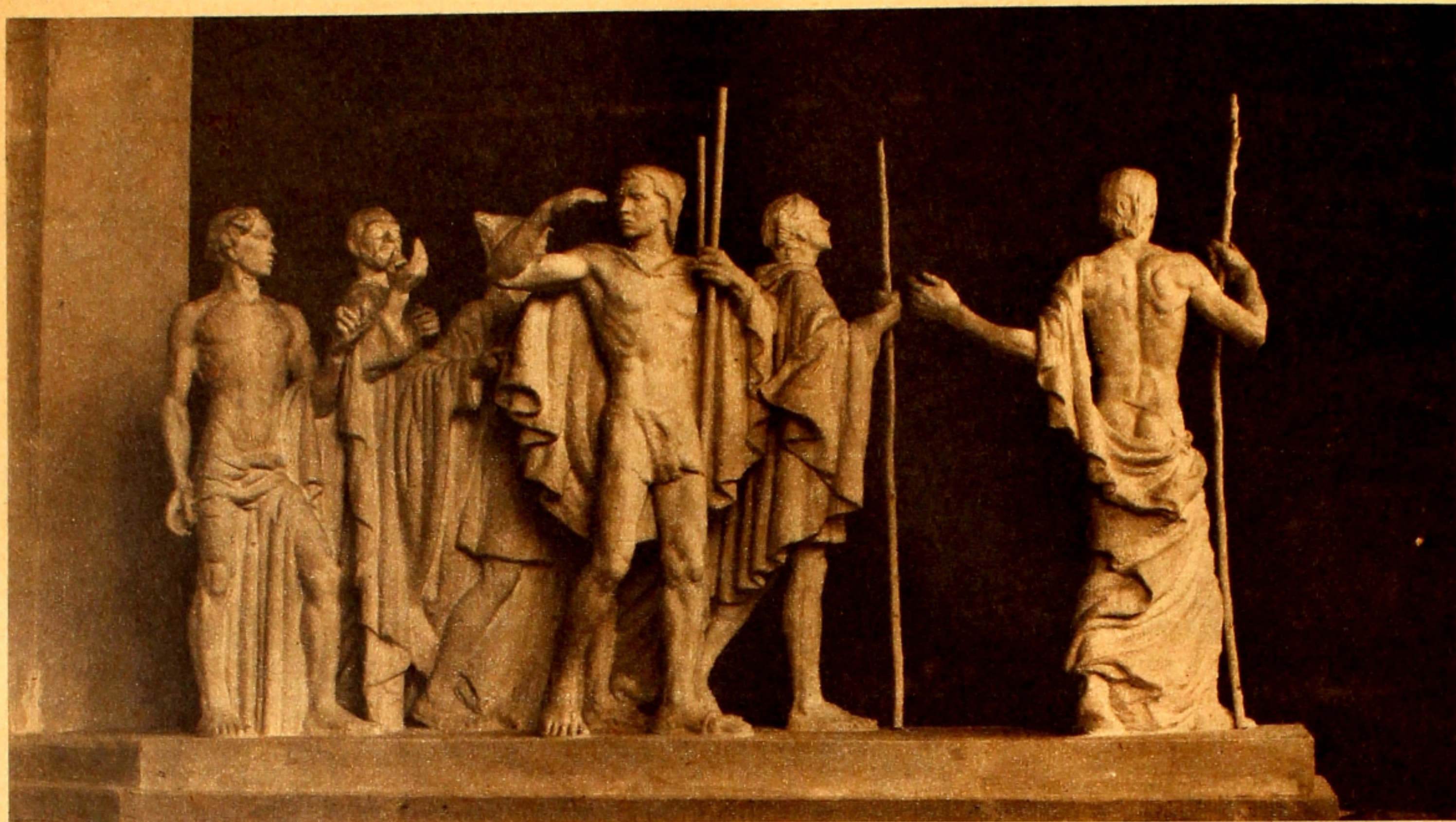
EL TEATRO DE VERANO SOBRE EL EMPLAZAMIENTO DEL ANTIGUO CLAUSTRO, ADOSADO A LAS TORRES DEL MOLINO DEL MEDIODIA Y DE SN. NAZAIRE.



DE REGRESO, DESDE LA CIUDAD BAJA, MIENTRAS EL CAMINO SE CONVIERTE EN UNA CINTA SOLEADA DE RECUERDOS Y LAS LAVANDERAS DEL AUDE APROVECHAN LOS ULTIMOS MOMENTOS DE LA ERA DEL JABON, UNA MIRADA DE DESPEDIDA PARA LA FORTALEZA MEDIOEVAL QUE VUELVE A LA LEYENDA... (FOTOGRAFIA ESTEREOSCOPICA TOMADA POR LA AUTORA DESDE LA NUEVA CARCASONA).

Exposición José Bello

MONUMEN
Y A LA D



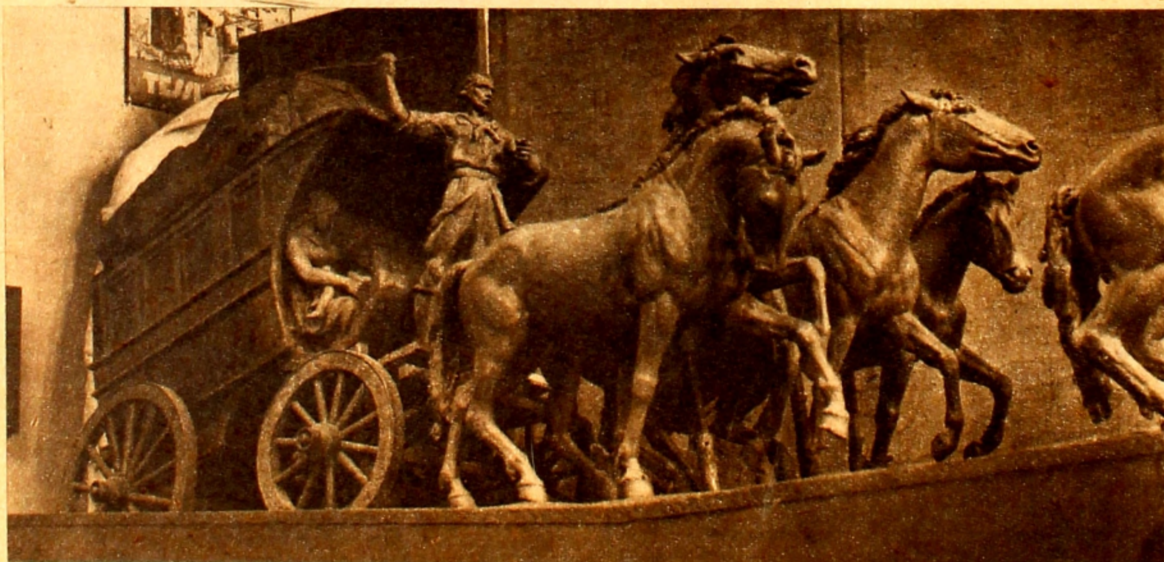
"LOS SEIS PEREGRINOS". — OTRO GRUPO DEL MONUMENTO.

POR unos días abrió las puertas de su taller, el escultor compatriota Don José Belloni. En el austero ambiente en que viven sus estatuas, la venerable figura del escultor, pasea con nosotros su expresivo silencio. Un nuevo y más amplio taller se agrega, tras los eslabones de una cadena de salas y depósitos, al hermoso y acogedor que conociéramos en pasada visita. Belloni trabaja mucho, incansablemente. Se hallan en preparación monumentos de suma importancia. El de José E. Rodó; "La Diligencia"; el monumento a la memoria de Juan Manuel Blanes; y otros que, aunque de menor envergadura, absorben a Belloni el tiempo de sus días, dedicado enteramente a la creación plástica.

Belloni es el escultor estudioso, escrupuloso de lo que sale de sus manos. Es el artista que agrega a su saber, la fuerza del hombre responsable. El vuelo de su creación es siempre sobrio, expresivo y elevado. La interpretación simbólica, tiene a un sapiente cultor, cuando el tema lo exige, y entonces su composición se mueve con sereno despliegue de dignidad. Cada personaje, es tratado con la elocuencia de su pensamiento reflejado en el ademán, y el brazo que pesa desfallecido, o los que se elevan en su ansia infinita de más allá, contrastan con la firmeza del que, como en Gorgias, incita a la búsqueda de nuevas verdades La "Despedida de Gorgias", grupo escultórico del monumento a Rodó, que el artista ya tiene pasado al yeso en tamaño natural, pronto a recibir el baño de bronce que inmortalice al gran pensador, se eleva majestuoso, en el amplio taller. Este grupo irá a uno de los costados del block central, que, como eje del monumento, descubre el genio de Ariel, surgiendo de la materia fría, y va cobrando forma espiritual de Bien y deseo de altura, en un profundo esfuerzo de vuelo. El grupo que encierra la concepción de una de las más hermosas Parábolas de Rodó, evoca a Gorgias, incitando a sus discípulos a la búsqueda de la verdad perfecta: a la Verdad superior a su misma Verdad, aún cuando ésta, destruya su propia enseñanza. Gorgias va a morir, y hay infinita nobleza en el gesto, porque sabe que en una sola vida no puede caber la única perfección del Bien y del Saber. El ansia de la perfección es la copa de luz que brinda generosa a los discípulos, en el instante en que su espíritu se prepara a penetrar en la Sombra. El artista interpreta este momento, expresando la sublime serenidad. Es un brindis a la renovación luminosa del espíritu: "...Por el que venza con honor en vosotros". La Parábola "Los seis peregrinos", se desarrolla en armonía con la primera, en el otro costado del pilar. Es el momento que inician la marcha, poseídos de fe, impulsados por la vocación, que en el camino de la humana vida se detendrá en otros sueños, para señalar a cada uno su propia Verdad. Agenor, ciego de afán se adelanta ya del conjunto... otro se detendrá luego frente a un herido al que debe curar... otro pasará por un viñedo, y creerá necesario ayudar... hasta embriagarse. El Destino marcará a cada uno la ruta profunda de su Verdad. El pedestal que sirve de base a estos grupos, está rodeado de leyendas alusivas, formando un relieve decorativo. Se destaca en primer término, y bajo la tutelar presencia de Ariel, el busto de Rodó, cuya personalidad está a la vez derramada en todo el expresivo contenido del monumento. En la parte posterior del bloc, tres bajos relieves que interpretan tres momentos de la Parábola de Rodó: "Mirando jugar a un niño". El primero es el niño que hace sonar una copa de cristal, y goza en su sonido, luego cuando la llena de arena mutila la belleza de aquél, mas prontamente coloca en ella una flor, y la encuentra hermosa. El escultor tuvo en cuenta en este monumento, el espíritu clásico de la obra de Rodó, que marcha hacia el progreso, que no se detiene, sino que deja abiertas las puertas hacia las nuevas conquistas del saber. Hay algo de griego, en estas figuras encarnadas con un concepto más moderno en su ejecución. Este monumento será emplazado en las alturas que circundan al lago del Parque



MONUMENTO A JOSE E

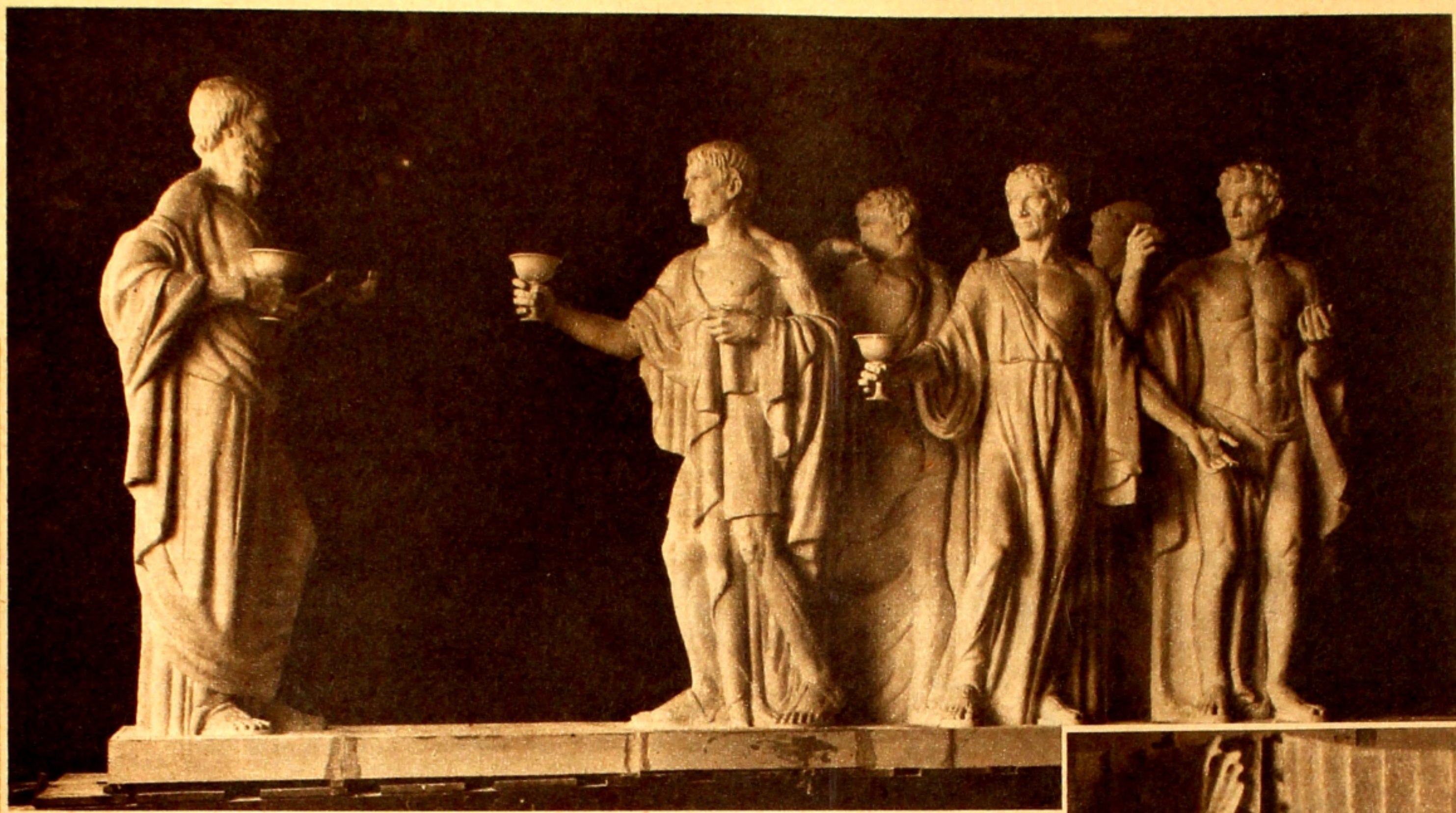




DETALLE DEL MONUMENTO "LA DILIGENCIA".

"L

...A RODÓ
...ENCIA



"LA DESPEDIDA DE GORGIAS". — GRUPO DEL MONUMENTO.



ARIEL SURGE DEL PILAR DE PIEDRA. — EJE DEL MONUMENTO.



— BOCETO COMPLETO.

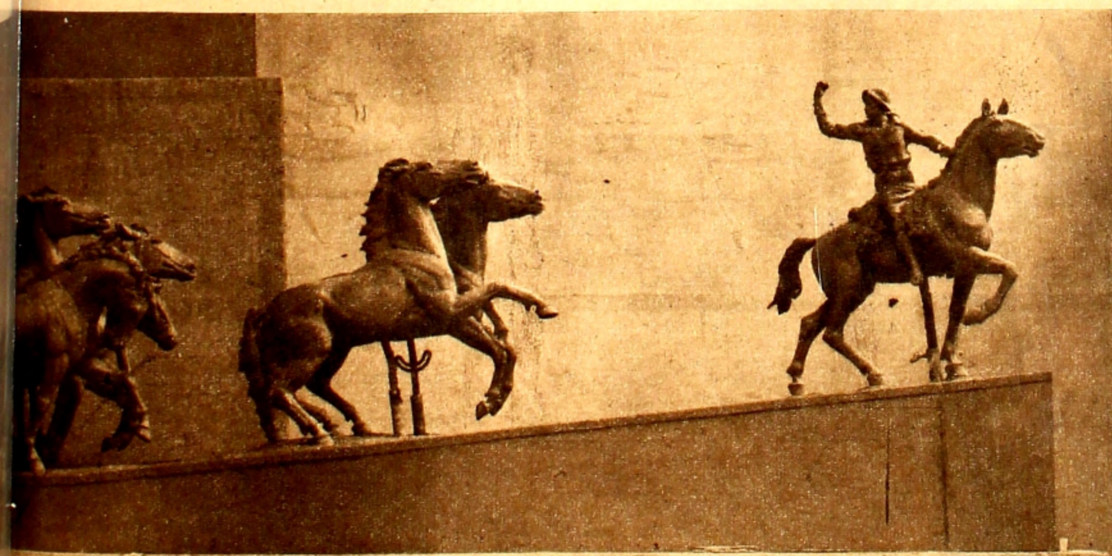
Rodó. La figura de Ariel y el pilar, irán tallados en granito gris de Rocha, mientras las otras figuras que forman los grupos, así como las leyendas alusivas, irán en bronce.

El boceto para el monumento a "La Diligencia", que se expone en barro llevado a un tercio del tamaño de ejecución, que será de 13 metros 95, interpreta, en contraste con "La Carreta" que representa el trabajo lento y humilde, una mayor actividad progresiva, y puesta de manifiesto en los caballos briosos y rápidos. Firmes piernas casi pegadas a las ruedas, levantan como un símbolo, la figura del hombre exigiendo velocidad. Dentro de la diligencia la madre acaricia la continuación de la raza La diligencia se halla saliendo de un paso, semi enterradas las ruedas, detenidas casi, como si la fuerza de la tradición, luchara, aún... El movimiento de los caballos, está estudiado en su variada expresión de esfuerzo. La composición del hermoso grupo de cuatro caballos, fué salvada sin dificultad y los distintos movimientos, descubren a los animales, que recogen, asoman ó levantan su ansioso pescuezo, y las patas se afirman o resbalan en el supremo afán... La figura ágil del delantero, corre en tierra firme, y el bruto, olfatea el aire mientras la figura del jinete, es un férreo ademán de estímulo a los que todavía están en la lucha. .

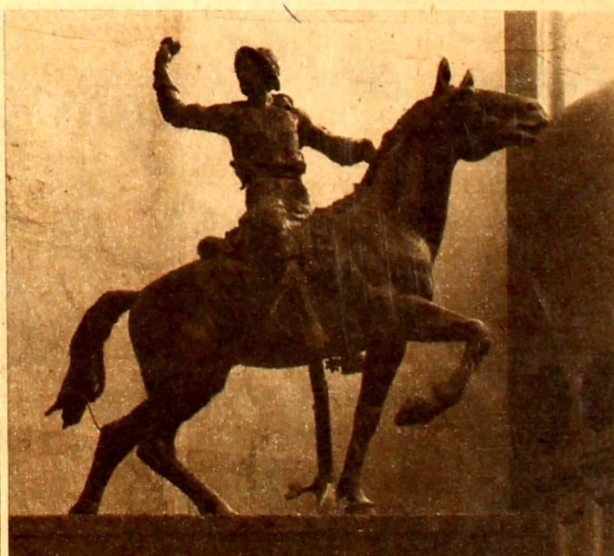
La noble sonrisa de Belloni, escondida en las largas barbas, refleja en sus ojos la alegría de nuestra admiración. Su mano como caricia múltiple, se posa con amor sobre las estatuas, mientras nos cuenta la historia de ellas. El "Barón de Mauá", "El Domador", admirable conjunto, e infinidad de terracotas, en las que el artista volcó toda la gracia de su línea y la belleza del concepto plástico. Figuras que evocan todas, lejanas perfecciones de paz espiritual; el gesto escondido tras la morbidez de un brazo, acurrucando al feliz pensamiento, o la faz despejada, ofreciendo a flor de labio la gracia infinita de su desnudez. Nuestros pasos se alejan por el tranquilo sendero de un jardín poblado de flores y plantas, dejando tras de sí, la hermosa casa colonial, donde vive en su anhelo de serenidad suprema, el mundo creado por Belloni.

Bajo los arcos de la puerta de entrada, la estatua de una mujer esparce flores como si sembrara paz.

E. V.



...CIA", BOCETO A UN TERCIO DEL NATURAL, EN BARRO

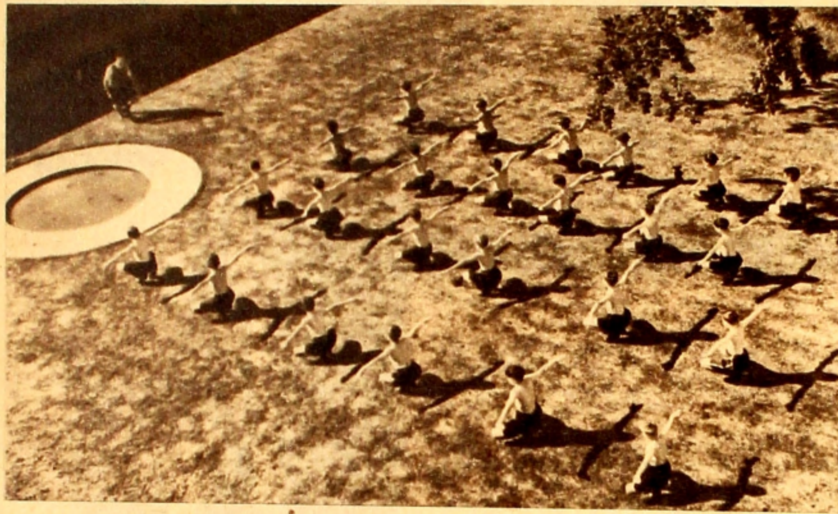


OTRO DETALLE DEL MONUMENTO "LA DILIGENCIA".

Crónicas de Inglaterra:

EL NUEVO PLAN EDUCACIONAL

LOS lineamientos generales de este aspecto de la reconstrucción nacional en Inglaterra, pueden concretarse en dos frases: iguales oportunidades para los estudiantes y diversidad de escuelas, para satisfacer las distintas vocaciones. La educación se inicia en Inglaterra cuando el niño cuenta cinco años de edad, aunque frecuentemente se envía a niños menores a jardines de infantes. Desde esa edad hasta los once años asisten a clases de escuela primaria, para ingresar luego en las escuelas o colegios de enseñanza secundaria. Por lo general, se abandona la escuela a los quince o dieciseis años; una de las reformas consistirá en elevar esa edad hasta los dieciocho años. Mientras esto no se realice a consecuencia de la guerra, se ampliará la educación con asistencia parcial a colegios o cursos totales de especialización. Se prestará especial atención a los servicios médicos escolares y la alimentación que se ofrezca en las mismas escuelas, guiándose por las directivas que sugieran las autoridades educacionales locales.



EL IMPINGTON COLLEGE. — UN GRUPO DE JOVENES EN SUS DIARIOS EJERCICIOS FISICOS, EN LOS AMPLIOS CAMPOS DEL COLEGIO. NUMEROSOS GRUPOS DE ADULTOS PARTICIPAN DE LOS BENEFICIOS DE LA CULTURA AL AIRE LIBRE.

El transporte de alumnos, de y hacia la escuela deberá ser organizado y perfeccionado, para impedir que la distancia reduzca la eficacia de este plan, tendiente a intensificar la educación en todos sus aspectos. Los jardines de infantes han rendido un gran servicio en el pasado y su utilidad fué puesta de manifiesto por el informe dado en 1939, a raíz de la evacuación de colegios y que se conoce como "Our towns" (Nuestras ciudades). Especialmente en los barrios humildes, favorecían la tarea de la madre, que al dirigirse a su trabajo dejaba al niño en manos responsables, en un ambiente que lo preparaba eficazmente para la educación posterior, con alimentación adecuada, y cuidados médicos preventivos y correctivos.

Para fortalecer estas escuelas, se ha decidido que cuando el niño, al llegar a los cinco años de edad, no esté en condiciones de ingresar en la escuela primaria permanezca en el jardín de infantes hasta que alcance el nivel de formación mental que se exigirá en el estadio posterior. Tanto esta reforma, como las concernientes a la educación primaria y secundaria dependerán de la cantidad de escuelas que se puedan construir y de la rapidez con que sea posible construirlas, así como del número de maestras disponibles al terminarse la guerra.

Las clases serán reducidas numéricamente, lo que exigirá mayor cantidad de aulas y de profesores; en consecuencia se han intensificado los estudios de magisterio, tratándose de atraer a este género de actividad las personas más capacitadas y entusiastas. Los edificios escolares no sólo aumentarán en cantidad sino que sufrirán una completa reforma en su aspecto interior: la necesidad de aulas diseñadas de acuerdo al propósito para el cual son destinadas, ha adquirido los caracteres de un problema capital y se estudian atentamente las diversas sugestiones a ese respecto. Anteriormente el niño de 11 años, antes de ingresar en la escuela secundaria era sometido a una prueba de competencia, que será suprimida en el nuevo sistema, tomándose en cuenta, en cambio toda la actuación anterior en la escuela: conducta y capacidad mental, así se evitará la incertidumbre de una prueba o examen que frecuentemente no proporciona elementos de juicio apropiados y justos.

Se tendrá especialmente en cuenta el informe de la maestra, los testimonios de inteligencia, los deseos de los padres respecto al futuro de sus hijos y las preferencias del niño en lo concerniente a su carrera.

Las escuelas secundarias de reciente creación deben ser elevadas al nivel de aquellas, que por su antigüedad y la excelencia de sus programas, gozan de la decidida preferencia de padres y alumnos.

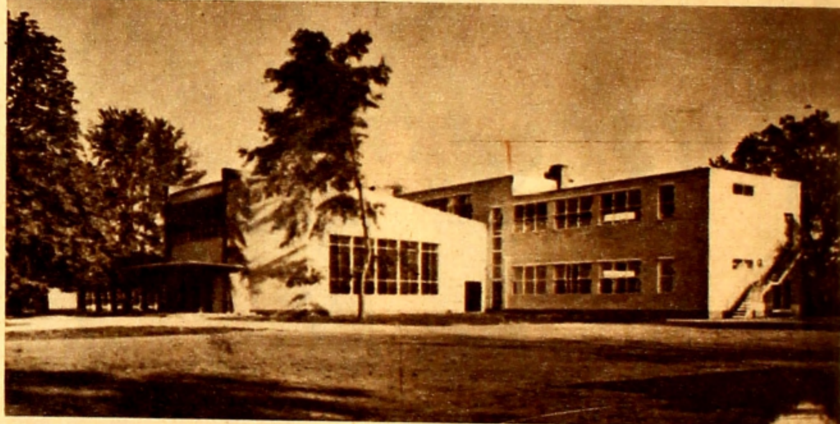
Se tiende a ofrecer una educación general para la vida, relacionada y condicionada a los intereses de cada estudiante, apta para proporcionarle conocimientos prácticos y suficiente información en todas las esferas del arte y de la industria. Las escuelas técnicas, creadas en 1905, han tenido un éxito notable, basadas en el principio de ofrecer instrucción general y especialización técnica en cualquier rama de la industria o el comercio. Este tipo de escuelas, contempla especialmente las necesidades locales y su cooperación ha sido sumamente provechosa en la campaña contra la desocupación.

La enseñanza secundaria se dividirá por lo tanto en cultural y técnica; se considera necesario fortalecer los lazos de unión entre ambas clases de escuelas y si es posible se colocarán dos de ellas en el mismo edificio. De este modo el intercambio de alumnos entre una y otra se verá facilitado, para beneficio de todos.

Uno de los defectos del sistema anterior — que ha debido ser estudiado muy especialmente — es la falta de fijación en los conocimientos. El alumno abandona la escuela a una edad demasiado temprana, cuando ni los poderes de retención ni los de concentración están totalmente desarrollados. Como la gran mayoría no continúa en ninguna clase de estudio postescolares, ya sea asistiendo a cursos nocturnos y técnicos o mediante el ingreso en organizaciones culturales voluntarias los conocimientos adquiridos en la escuela desaparecen rápidamente. Lo que es aún más grave; esos años sin guía intelectual alguna son más impresionables y susceptibles, pues coinciden con el período de la adolescencia. Son precisamente los años más fructíferos para la formación del carácter y la personalidad y para recoger, con entusiasmo, las enseñanzas universitarias. Aún cuando se aumente la edad de 15 a 16 años y finalmente a 18, habrá que consolidar los resultados obtenidos durante la enseñanza secundaria.

Muchos de los problemas de la adolescencia se hubieran solucionado fácilmente si la ley de 1918 hubiera contemplado la necesidad de una educación ulterior. El mismo razonamiento se aplica a la industria; los mercados, sumamente saturados, exigen cada vez, mayor perfección en la manufactura de mercaderías. Por lo tanto se espera organizar colegios juveniles que proporcionarán, no un curso semejante al que se hizo en años anteriores sino instrucción especial. Ellos inaugurarán una nueva fase en la vida y formación intelectual del adolescente.

Otra directiva que se piensa fomentar intensamente, es la creación de escuelas en las mismas fábricas o conexas a éstas



ESCUELAS MODERNAS EN GRAN BRETAÑA. — EL IMPINGTON COLLEGE, DISEÑADO POR LOS ARQUITECTOS WALTER GROPIUS Y MAXWELL FRY, CONSTRUIDO EN UNA EXTENSION DE DOCE HECTAREAS. DURANTE EL DIA SE DESTINA A ESCUELA ELEMENTAL PARA JOVENES; POR LA NOCHE, ES CENTRO COMUNAL DE ACTIVIDADES VARIADAS.

o patrocinadas por las mismas; allí se insistirá naturalmente en la educación técnica.

En las zonas rurales, como la asistencia diaria o semanal es sumamente dificultosa, se organizarán cursos periódicos e intensivos, haciéndolos coincidir con la estación de menos trabajo.

El nuevo sistema de Salud Pública, que fué dado a publicidad en un Libro Blanco, deberá colaborar con las autoridades escolares para proporcionar asistencia médica, curativa y preventiva, así como tratamiento para la corrección de defectos y nuevos métodos de instrucción para niños tarados, ciegos, sordos, mudos o afectados por cualquier otra clase de deficiencias permanentes.

La instrucción no se limitará sólo a la asistencia a cursos, sino que comprenderá una serie de actividades culturales recreativas, tendientes a desarrollar las capacidades latentes del joven. Se espera formar ciudadanos no solamente ilustrados, sino provistos de la certeza de juicio y devoción a su país, que se necesitan en los turbulentos momentos actuales. Por lo tanto dos problemas de suma importancia son, el desarrollo de las ocupaciones técnicas y comerciales y la implantación de un sistema flexible de cultura general con especial dedicación a las cuestiones artísticas. No se puede contar sólo con la iniciativa privada para formar obreros expertos, directores de compañías, administradores y jefes responsables; será necesario que las autoridades locales presenten esquemas y sugestiones basadas en su experiencia regional.

Una de las consecuencias más importantes de estos cambios consistirá en la existencia de una mano de obra especializada, en oposición a la mano de obra barata, que siempre ha sido preferida por los patronos.

El obrero estará en una situación de mayor beneficio, pues sus conocimientos y experiencia le reportarán mayores salarios y una mayor sensación de seguridad. Durante la guerra los colegios y universidades técnicas han contribuído a formación de millares de expertos, cuya labor en tareas de guerra ha sido de invalorable utilidad. Se espera que la industria y el comercio cooperen en asociar los nuevos colegios técnicos a la vida industrial y comercial del país.

Todo lo dicho anteriormente sobre la educación de la juventud, habrá de ser completado con la instrucción de los adultos. Una gran cantidad de personas, — que por haber pasado la edad que se considera generalmente como la única apropiada para adquirir conocimientos o ilustrarse, — abandonan todas las actividades culturales. Este erróneo punto de vista, producido en parte por laxitud y en parte por prejuicios sociales, recibirá cuando se implante el nuevo plan educacional, un rotundo mentís.

El nivel cultural de la nación no se elevará sólo, mediante la intensificación de la educación juvenil, sino insistiendo en la necesidad de una preocupación general por las cuestiones intelectuales. Los adultos están más capacitados, para construir, colaborando en los innumerables problemas político - sociales, si se mantienen en contacto con agrupaciones culturales, universidades y centros de estudio.

Durante la guerra, los servicios educacionales, han operado en el ejército y demás fuerzas armadas de la nación; la CEMA (Consejo Pro fomento de la Música y las Artes) ha organizado algunas exposiciones, conciertos y demás medios de divulgación, que son de excelente calidad como podemos asegurar por experiencia propia.

La Asociación de Trabajadores Educacionales, mantiene un núcleo escogido de profesores y especialistas, encargados de dar conferencias y promover debates. Los colegios residenciales, que se creen después de terminada la guerra ofrecerán a los adultos, no sólo cursos, sino las ventajas de una vida centrada en la comunidad cultural.

Respecto a la educación universitaria se ampliará su influencia en todos los sentidos, ofreciéndose toda clase de oportunidades a aquellos que han visto sus carreras interrumpidas por la guerra.

Los Ministerios de Trabajo y Agricultura en colaboración con el Consejo de Educación, estudiarán los pedidos de soldados, marinos y aviadores desmovilizados y esperan contar con la cooperación entusiasta de los profesores universitarios. En general se considera que la profesión de magisterio necesita ser perfeccionada aunque en cuestión de conocimientos no puede hacerse ningún reproche a las maestras, se ha notado una falta de experiencia en la vida, que redunda en perjuicio de los niños.

Es frecuente que las maestras, inmediatamente de terminados sus estudios, obtengan empleo en alguna escuela o universidad, pasando en consecuencia de una aula a la otra, sin experimentar otro cambio que el de alumna a profesora. Su experiencia se limita totalmente a conocimientos librescos; carecen por lo tanto, de una formación completa y capaz de interesarla en otros problemas más humanos y vitales. Los niños reciben de ellas un caudal de conocimientos, indudablemente valioso, pero desprovisto de calor y entusiasmo. Para modificar este estado de cosas, se propone organizar viajes, utilizar personas conectadas con los servicios sociales, comercio e industria, así como hombres y mujeres, que por haber servido en las fuerzas armadas, adquirieron una más amplia perspectiva del mundo. Las escuelas independientes, que han sido denunciadas en algunos casos, como instituciones deplorables, serán investigadas y obligadas a aceptar la visita periódica de inspectores. Su organización, deberá ajustarse en todo a lo imperante en los colegios y universidades controlados por el Estado. Para asegurar que su independencia no sea coartada, se les permitirá apelar de las decisiones del Consejo de Educación ante un tribunal neutral.

Nothingham 1944. **Elsa PERC. VALE.**

OBRA EJEMPLAR DE COOPERACION SOCIAL



EQUIPOS OBSERVANDO EN LA CLASE DE CIENCIAS NATURALES



LA FORMACION CIVICO-DEMOCRATICA. — ASAMBLEA DEL 3er AÑO, REFORMANDO LA CONSTITUCION DEL AÑO ANTERIOR



REPUBLICA JUVENIL DEL 2º AÑO. — MOMENTO DE ELECCIONES



CRUZ ROJA LICEAL: GRUPO DE SERVICIOS Y DE ORGANIZACION



LA SALA DE CIENCIAS "Dr. ENRIQUE POUEY"

AL finalizar el año 1936, un grupo de vecinos de Las Piedras, apremiados por las dificultades insuperables que padecían los adolescentes de la ciudad —entre ellos nuestros propios familiares— para realizar sus estudios secundarios en las capitales, del Departamento o de la República, decidimos resolver por nuestra cuenta ese problema vital creando en la localidad un Liceo. El impulso inicial fué amplio, fundado en necesidades impostergables, certificadas por estudios documentales, y concretado en una organización, y orientación desde el primer momento inobjetables.

Comprobamos en primer término el cuadro de las necesidades culturales de la zona de influencia radial de Las Piedras:

Escolares inscriptos en esta ciudad	1258
" " " La Paz	524
" " " Pueblo Progreso	256
" " " Zona rural C. Chico ..	556
" " " El Colorado	330
Total	2924
Crecimiento posible 5%	146
Suma	3070

De esta población escolar solamente concurrían 31 alumnos al Liceo Departamental o sea el 1%. A Montevideo, Liceos oficiales, asistían 55 estudiantes y 11 al ciclo secundario del Instituto Normal. Revelóse así, la urgencia en servir de inmediato los intereses culturales de más de tres mil estudiantes sin más horizonte a su alcance que la escuela primaria.

Al dirigirnos a la autoridad solicitando la Habilitación para el Instituto, decíamos en 1937: "Son tres mil niños sin más recursos culturales que la Escuela primaria en una región donde apremia el progreso a los pobladores exigiéndoles cada día más capacidad, más eficiencia en el trabajo rural e industrial, más cultura básica, en una palabra. Región que por otra parte, devuelve con creces, en riquezas que se superan cada nuevo año, las contribuciones que aporta el presupuesto nacional a su mejoramiento". Y agregábamos: "No deseamos aumentar las cifras tan elevadas ya, de los aspirantes a las carreras liberales. Queremos ofrecer los recursos de las ciencias, y de la cultura en general, a los futuros granjeros, viticultores, fructicultores, industriales, etc., sin descuidar el derecho y la necesidad que puedan tener ellos y otros, a alcanzar después en la Universidad la formación profesional adecuada a sus aptitudes y talentos particularmente dotados".

Decíamos eso, en momentos en que se negaba la conveniencia de la cultura liceal frente a las necesidades económicas —cultura técnica— del país, y nos costó gran esfuerzo convencer a algunos vecinos tanto como a las autoridades, de la necesidad inmediata de fundarlo y de que fuera habilitado.

Surgió así el Liceo de Las Piedras por el impulso decidido, bien orientado e informado de un grupo de organizadores y cooperadores. Entre estos últimos, se destaca la noble figura del Dr. Enrique Pouey, quien hizo posible este desideratum: el Liceo de Las Piedras no fué nunca menesteroso en su instalación y estuvo desde el primer momento a la altura de los establecimientos oficiales. En cuanto a la organización no solamente logró conformar a la autoridad, sino que mantuvo el anhelo de superar las condiciones comunes de la enseñanza oficial, adaptándolas a las exigencias propias del medio. Ambos hechos: organización y cooperación inicial inclinaron definitivamente, al poco tiempo, todas las voluntades en su favor. La voluntad oficial se expresó en la habilitación; la del pueblo en la cooperación sostenida; la del profesorado, en la docencia gratuita. El Liceo inició sus cursos en marzo de 1937, con 78 alumnos divididos en tres grupos a cargo de profesores entre los que se contaba un importante núcleo de maestros. Regido por un Consejo compuesto por sus propios fundadores, contó con el acierto en la elección del Director pues a su experiencia docente y a sus sacrificios desinteresados, se debe en primer término, el sostenimiento del instituto, en constante progreso, durante cinco años.

A nuestro regreso de Venezuela, los compañeros fundadores —con quienes habíamos compartido el esfuerzo del primer año de organización— nos instaron a ocupar la Dirección del Liceo por renuncia —con pleno derecho— del dignísimo Director que había servido con ejemplar generosidad la noble causa.

Se nos exigió entonces, un nuevo impulso pedagógico, pues innovador fué el espíritu de este Liceo desde su iniciación. Este punto de vista cautivante para la entrenada vocación, inclinó nuestra voluntad delante de la nueva y difícil exigencia de dirigir el Liceo en aquellas circunstancias.

Poco después el Estado, reconociendo la importancia de la obra en desarrollo, asignaba una subvención a nuestro instituto que, al permitir una retribución parcial a los servicios docentes, daba más estabilidad, y nuevas posibilidades a las funciones de la Casa de Cultura. La nueva etapa se cumplió en dos años: 1942-1943, durante los cuales se introdujeron innovaciones que más respondían a necesidades urgentes del instituto, que a otros móviles.

De éstas destacamos: el esfuerzo de auto-organización que vienen cumpliendo los alumnos self —governement— a fin de cooperar en el gobierno de los adolescentes, con los profesores y la dirección; y el plan sistemático de realizar una experiencia juvenil de civismo. Se ha iniciado ya el tercer año de ensayos de repúblicas de estudiantes, y juzgamos altamente valiosa esta experiencia educativa, de la que daremos amplia cuenta a los círculos pedagógicos.

Sobre métodos activos, organizamos e instalamos, una sala de ciencias naturales, para el trabajo por equipos, y de común acuerdo con los señores profesores se ha llegado a ubicar el centro de la acción, en grupo que trabaja, en lugar de la cátedra que dicta.

Una importante donación de la señorita María Pouey, en 1942, nos permitió lograr esta conquista pedagógica, en condiciones óptimas.

LA EXPRESION. — Entre los grandes problemas didácticos que debe abordar la enseñanza, está el de facilitar el desarrollo de la **expresión** del educando; los estudiantes tienen gran dificultad para expresarse —por falta de ejercitación— y ello da lugar a extensos fracasos en exámenes, en concursos, en lecciones y en otras pruebas. Propiciamos dentro del programa una mayor intervención del alumno —procedimiento planteado en reuniones de profesores— y extra programalmente creamos oportunidades, en actos donde la expresión cobra forma, sentido y significación; nos referimos a los actos culturales realizados todos los sábados donde los alumnos exponen conferencias sobre sus temas de clase, y aún realizan experiencias; leen y recitan; y donde se exhibe la prensa mural, compuesta por labor personal de los estudiantes.

Resumiendo: el plan iniciado comprende tres aspectos: a) la educación social y cívica: comprende: repúblicas juveniles, cruz roja, cooperativa, fiestas sociales entre los alumnos, etc. — b) métodos activos. Instalación del procedimiento de equipos en la enseñanza científica en ambiente adecuado; generalización de las formas experimentales. — c) estímulos de la expresión. Actos culturales hebdomadarios, periódicos, mural e impreso, certámenes literarios. — d) educación estética. Se introdujo la danza y la gimnástica rítmica, el teatro creado por los jóvenes, la labor creativa espontánea incluyendo la forma musical y la plástica aplicada al teatro juvenil.

No hemos querido exigir al profesorado actitudes pedagógicas forzadas; hemos expuesto los problemas y aceptamos solamente lo espontáneo; por ello la esfera de nuestra acción es principalmente extraprogramal, referente sobre todo al gobierno de los adolescentes, a su formación moral y a su libertad como decisión propia en el cumplimiento del deber. Como fundador del Liceo, y como pedagogo, juzgo un deber destacar el bien que esta obra debe al Cuerpo de Inspectores de la Enseñanza Secundaria.

LA OFICIALIZACION. — El advenimiento del Gobierno del Dr. Juan J. Amézaga, significó el triunfo de la orientación favorable a una mayor extensión y amplitud de la cultura pública. El Ministro de Instrucción Pública Dr. Adolfo Folle Joanicó, acogió con decisión nuestras gestiones pro-oficialización; y propició el mensaje del Poder Ejecutivo que culminó en la sanción legislativa y en la promulgación de la Ley que incorporó el Liceo al Consejo de la Enseñanza Secundaria. Próximo a celebrar ese hecho trascendente el Liceo siente la presencia de las múltiples fuerzas espirituales que lo sostuvieron y lo entregaron como un esfuerzo ejemplar de cooperación social al Estado.

A las ya señaladas debemos agregar el apoyo de los padres, en la APAL, de los vecinos, del comercio, de los profesionales, de la Junta Local, de la Sociedad de Fomento, del Club Solís, de la empresa F. C. C., etc., etc.

El Liceo de Las Piedras en la actualidad ha triplicado su alumnado pues posee una matrícula de 225 estudiantes, y abrigamos la convicción de que espera a este instituto un amplio y brillante porvenir como Liceo de tipo radial, ubicado en el centro de una vasta comunidad regional.

Sabas OLAIZOLA.



UN CANTO DE "LA ILIADA", EXPRESION PLASTICA ESCENA DE HOMERO, POR EL TEATRO DE ESTUDIANTES

LA ARAÑA

EXISTE un imperativo categórico relacionado con la responsabilidad que diríamos inmanente, del hombre respecto a su destino.

Por arriba del libre albedrío se impone una especie de servidumbre trascendente, a la cual nos debemos y a la que no podemos desobedecer a trueque de traicionar nuestra misión en la vida.

Porque todos tenemos una función que llenar.

Aunque sea de relleno.

—¿¡Sabe usted con quién está hablando?! ¡Con un Pérez!

Y es un Pérez de los Péreces, de la innumerable Perecería.

Además, el asunto se complica porque el hombre tiende a no admitir jueces, sin perjuicio de poseer en sí, en su propia conciencia, al más severo de los censores, el que está siempre en guardia, celoso vigilante, dispuesto a pedirle cuentas del cumplimiento de sus naturales compromisos...

—¿A dónde vas con esa filosofía?, lo interrogó al disertante uno de los oyentes.

—Pues a explicar por qué los viejos amigos evitamos tanto el encontrarnos y hablar en serio sobre nuestra juventud. Lo de la conciencia —la ropa sucia se lava en casa— se liquida fácilmente en la intimidad... Pero cuando un tercero nos pregunta, por ejemplo, qué hemos hecho de nuestras condiciones, de nuestras facultades y de nuestro tiempo, el asunto se pone peliagudo.

Alguien puede decir, sencillamente: he vivido.

Algunos desempeñamos un papel modesto.

Trabajamos, nos casamos, tuvimos hijos, tratamos de encaminarlos...

Pero existen quienes dios, la providencia, el misterio o el destino, los ha dotado de cualidades excepcionales para el cumplimiento de altas y bellas realizaciones.

¿Y?... ¿Qué han hecho de esos tesoros y esos privilegios?

¿Han dilapidado la herencia?

¿La han utilizado noblemente?

De eso habría que discurrir, pero se dialoga a solas, con la propia conciencia.

Y se eluden testigos entrometidos y molestos.

Se cita el piadoso caso de San Giácomo.

—¡El pobre!...

—Fué a casarse y dió la sensación de que la mujer se lo incorporó como una cosa o se lo puso como un vestido.

—Sí; lo malogró, supeditándolo a su mentalidad pequeño-burguesa y antilírica.

—Pero no merece compasión, ataco.

Lo defienden unánimemente:

—Che, ha sido una víctima.

—Casi un mártir.

—Lo que habrá sufrido el tipo.

—¡No me digan! El sujeto no tiene atenuantes ni disculpas. ¿Por qué no reaccionó? ¿Por qué no se defendió? ¿Por qué se dejó dominar? Se entrega el que quiere. En una de esas gozaba la voluptuosidad del que se deja guiar... No dejo de reconocer que la mujer es una cosa muy importante en la vida. Novia de sueño. Compañera abnegada. Madre amantísima. Toda la gama. Muy bien. Pero dentro de su marco y de su línea. No excediéndose.

—La vida es lucha, hermano. Hasta en eso. Se encuentran dos seres. Chocan. Se combaten. Uno domina. Ella hace lo que entiende le compite. Al hombre le corresponde contenerla en el límite oportuno... O entregarse.

—Sí; no es ella la culpable. Ella no sabe lo que malogra y anula. Es él. Pero lo repudiable es la soltura con que nuestro amigo se mistifica y con la cual intenta engañarnos.

—Tiene en el pecado la penitencia.

—No es suficiente sanción. El poeta, el artista, el pensador, se debe a la sociedad. El que trae una verdad, un canto, una luz, no puede sustraerlo a su función superior. No revelar la primera; callar lo segundo; ocultar el resplandor sublime, es traicionar a la colectividad, robarla, defraudarla, cometer un crimen de leso idealismo.

¿El? El no cuenta nada.

¿Qué importa un hombre o un nombre?

Existe algo más trascendente, más puro, más alto, más generoso.

Es la obra.

— Bueno, pero él no tiene la culpa.

—La tiene porque no aprecia su deserción; no se conduele ni se arrepiente de su error y su falta.

Luego de su separación de filas, nos ha querido engañar.

Está satisfecho de su existencia.

Se jubiló del empleo, está gordo, rollizo, contento.

Yo lo tomé de las solapas y lo quise enfrentar a su crimen.

San Giácomo, hombre cero, burgués tranquilo, miró a su víctima el poeta San Giácomo, —aquel que fue nuestro amigo juvenil—, y sonrió:

—Muchachadas... macanas... He triunfado en la vida. Tengo una familia. Estoy bien de salud. Buen estómago, presión baja... Dispongo de ciento cincuenta pesos de jubilación... ¿Qué más puedo pedir.

Estábamos en su casa, en una habitación de paredes desnudas, sin cuadros, sin libros, cuando nos interrumpió la voz de su mujer, llamándolo:

—¡Jorge!

El me confió, displicente:

—Es Marujita. No me puede ver lejos... Y, qué diablos, me quiere tanto...

La señora parece que temía que le robasen a su esposo o que lo inficcionaran de pensamiento, de sueño, de poesía...

Ella lo prefería incontaminado, limpio de "literatura", mondo y lirondo para sus suculentos festines matrimoniales.



DIBUJO DE SIFREDI

—Natural, cómo lo vas a hacer responsable de nada al pobre San Giácomo, que disfruta su dicha completa en el estómago de su legítima esposa!

Como a este diálogo le viene de perlas la tan desmonetizada moraleja, subrayo, un tanto pedantescamente:

—En algunas parejas humanas, quien sabe por qué aberración de la naturaleza, se repite el fenómeno que sucede entre las arañas, cuyas hembras devoran a los machos.

*

Cuando concluyo mi reflexión miro hacia todos lados como un ser temeroso de ocultos peligros.

Me parece descubrir armoniosas y precisas telas de araña, tejidas con sin igual gracia y matemática exactitud, que se dijeran intentan cerrar todos los caminos, todas las escapatorias...

Me explico entonces la irresolución o las dificultades que, para orientarse, halla a veces el ser humano.

Pienso en San Giácomo y, con una ternura solidaria, también lo compadezco.

Montiel BALLESTEROS.



DEMOSTRACION AL Sr. LUIS MORO. — EN EL HOTEL MUNICIPAL DEL LAGO, DEL PARQUE RIVERA, SE REALIZO LA COMIDA EN HONOR DEL Sr. LUIS MORO, CON MOTIVO DE HABER SIDO DESIGNADO PARA LA PRESIDENCIA DE LA JUNTA LOCAL DE SAYAGO Y PEÑAROL.

Motivos geográficos:

Zonas de Concentración Humana

"EL Instituto Internacional de Estadística de La Haya", avaluaba la población del globo en 1920, en 1,819 millones de habitantes. Hoy esta población contaría con un poco más de 2,300 millones de individuos.

Pero la humanidad, no se extiende regularmente sobre la superficie de nuestro planeta; existen zonas en que la naturaleza es hostil al hombre, lo rechaza, y se nos aparece así, como **vacíos humanos.**

Los desiertos constituyeron la ruta inicial de la humanidad y los primeros grupos humanos, se concentraron en los oasis de tierras calientes y frutos ópimos. Fué brillante la **cultura egipcia** que se extendió a la vera del Nilo hasta el linde del desierto. Las dinastías faraónicas se sucedieron unas a otras, culminaron en gloria y poderío, agitaron sus pasiones durante siglos, mientras **el Río,** cumplía ritualmente sus desbordes que daban vida; y mientars el agricultor fellah, recogía sin mayor esfuerzo, sus dos cosechas anuales.

Pero **el tiempo se detuvo;** el egoísmo de esa vida aislada por el desierto, llevaba en sí el germen de la muerte. La Esfinge y la Pirámide guardaron entonces por un lapso su secreto; el hombre fué vencido por la tierra buena, por el clima blando; los siglos aventaron una civilización y cuando la invasión de Bonaparte, sólo había en Egipto 2 ¼ millones de habitantes.

Hoy, gracias a la influencia inglesa; se han extendido grandemente los campos cultivables, se han regularizado las crecidas del Padre Nilo, se han multiplicado los cultivos, en invierno, con el de la caña de azúcar y el maíz y en otoño con el del sorgo; además se planta algodón: la concentración humana representa 16 ½ millones de almas con una densidad de población de **400 hab. por Km.²**, una de las más grandes de la tierra. Pero este grupo humano, en una de las "tierras de agua y de sol" como dijera Camille Vallaux, constituye **una concentración pasiva.**

El hombre busca la tierra buena, pero la generosidad de ésta, mata en él todo ambición y no hay acicate para la acción.

"Las civilizaciones surgen en los climas cálidos, pero se desarrollan en los templados", y es por eso que hoy, a pesar de existir en Egipto, una gran concentración humana, no figura este país entre las grandes potencias porque en ese ambiente suave, el tiempo se detuvo y "suenan en la atmósfera azul, los últimos estremecimientos de un trabajo que viene repitiéndose, junto al Nilo hace 10.000 u 8.000 años, siempre en la misma forma, con igual resignación fatalista ante la Naturaleza y el Destino" (1).

Caldea constituyó también en la antigüedad otro centro de concentración pero olas sucesivas de invasores venidos del Norte, borraron todo vestigio de cultura; entre los siglos se perdió el secreto de la irrigación artificial y la Mesopotamia fué, durante mucho tiempo, casi inhabitada.

El cuadro climabotánico ha continuado siendo el mismo, pero a través de las edades históricas no son sólo las causas geográficas que rigen las concentraciones y los vacíos de población, sino causas principalmente humanas y por ende, profundamente variables.

Existen límites extremos como la tundra o los desiertos, en que el factor geográfico señala siempre un vacío humano pero en casi todos los demás casos, el hecho geográfico, es uno más que se agrega a la serie de influencias que motivan una agrupación.

La India. No es la India en la totalidad de su extensión peninsular, una zona de fuerte densidad de población, sino la llanura Indogangética y en particular, el valle del Ganges, el que en una enorme superficie ininterrumpida casi de 500.000 Kmts. cuadrados tiene una densidad mayor a la de Bélgica que es de 266 habitantes por Km.². Los Picos del Pamir "el techo del mundo" y las cimas heladas del Everest y el Guarisankar, dominan la extensa llanura.

Una vieja creencia hindú enseña que la tierra tiene la forma de una enorme flor de loto, cuyos pistilos serían los elevados picos del Himalaya y el Pamir, de donde surgió la simiente de la humanidad, y los estambres, los Gathes Orientales y Occidentales: las azules aguas gangéticas con sus cánticos milenarios descienden de las alturas del mundo, a los abismos del Océano, en donde se sumerge el tallo de aquella enorme flor cuyas raíces toman vida en el fondo del mar, del corazón de Brahama, dios supremo. Por eso el Ganges es un río sagrado y Benarés, la capital religiosa de 240 millones de habitantes, está a su vera. En el simbolismo de la religión brahamánica; bañarse en sus aguas, es compenetrarse con la divinidad.

Por los caminos de la India y por las calles de sus populosas ciudades, domina el profundo misticismo del alma hindú. No es extraño entonces, que este mundo creyente busque la proximidad del río sagrado que como poderoso imán espiritual atrae en la actualidad a pueblos brahamánicos de agricultores.

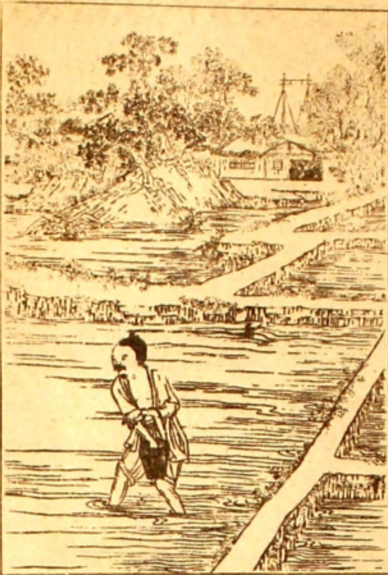
Pero ya desde la más remota antigüedad y por otros motivos, ejerció fuerte atracción el rico valle. El eje de concentración humana ha girado a través de las edades, a lo largo del Ganges y se ha deslizado, desde las fuentes del Junma y el curso superior del Ganges, hasta su desembocadura.

Los primitivos invasores mongoles y sus regios príncipes descendientes del Gran Tamerlán y de Gengis Khan, Akbar "el Victorioso", Sha Je Jhan, etc., construyeron sus admirables palacios, joyas del viejo arte hindú, en la ribera del río; en cada caso, las colinas circundantes dominaban a modo de anfiteatro natural, las amplias explanadas donde se reunían los súbditos numerosos que venían de lejanas provincias hasta su señor, con espléndidos tributos y rogativas.

Cachemira, Agra, Delhi, Allahabad, vieron esos esplendores y sufrieron su decadencia.

Hoy son Calcuta, con su millón y medio de habitantes, Patna, Benarés, y toda la costa de la desembocadura del Ganges, transformada en enorme arrozal, las que concentran la mayor población.

Un motivo religioso puede ser poderosa razón para atraer el alma mística hindú pero no pretendo hacer una explicación exclusivamente religiosa, al modo de Foustel de Coulanges y creo que el factor económico unido al cuadro climabotánico **del monzón y del cultivo del arroz** son los elementos principales que motivan la extraordinaria concentración humana que actualmente presenta la India en la llanura gangética.



CULTIVO DEL ARROZ, SEGUN UN DIBUJO CHINO; LA SIEMBRA EN EL CAMPO CUBIERTO DE AGUA.

He aquí otra tierra "de agua y de sol"; he aquí, otra "concentración pasiva".

La China. China es también otro país **con régimen del monzón:** la población se distribuye en grupos de extraordinaria densidad, interrumpidos por zonas casi vacías.

El Chan Tung, el delta del río Cantón, el de Yang-Tse-Kiang o río Azul presentan densidades de más de 400 hab. por Km²

Es un pueblo compuesto por familias de agricultores, cada una de las cuales es asombrosamente numerosa. El tronco de enlace es el padre o el abuelo a cuyo alrededor se agrupan en un ambiente del mayor respeto, las diversas ramas unidas por línea masculina. El individuo desaparece absorbido por la familia. El laboreo de la tierra es primitivo, sencillo y siempre igual; he aquí otro punto de la tierra donde, como en Egipto, el tiempo se detuvo. A través de las edades históricas, todas las variaciones políticas e invasiones que ha sufrido China, se han producido sobre el fondo inmutable e inconmovible del grupo familiar, pegado a la tierra casi en su totalidad; dominado por el culto del honor y del respeto, todo lo cual ha constituído el formidable pilar de resistencia contra el que ha chocado el Japón en la actualidad.

Cada familia posee un terreno; un jardín, un huerto con arbolitos de te cuyas hojas exigen cuidadosa recolección, y algún arrozal. El arroz ha sido probablemente en los países asiáticos del monzón, causa a la vez de fuertes concentraciones humanas. Es un cereal que requiere numerosa mano de obra y que resuelve a su vez el problema de la alimentación en medios muy densos, porque es fuertemente nutritivo y siendo proteico, puede sustituir a la carne.

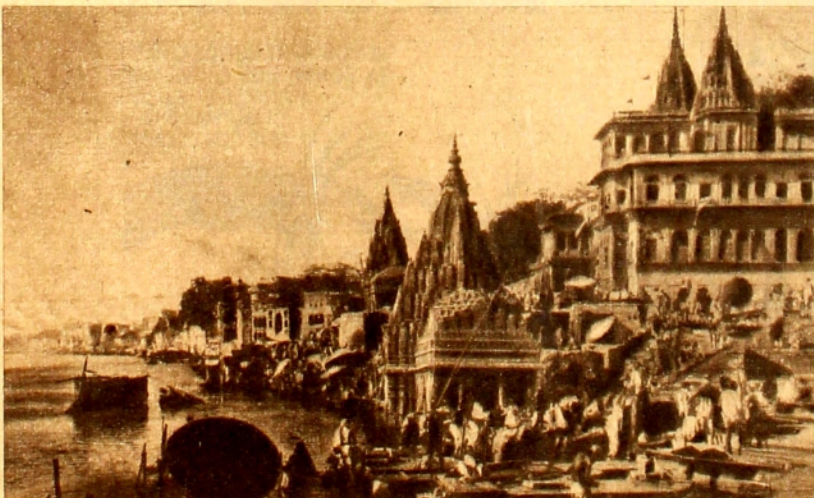
Estos núcleos densamente poblados de Egipto, India y China dan la impresión a través de las edades, de películas detenidas; son cuadros siempre iguales. En las tierras templadas en cambio, tanto en las europeas como en las americanas, los aspectos son siempre variables, en el tiempo y en el espacio.

Cada cuadro climabotánico, cada producto del subsuelo, es una incitación que motiva una nueva actividad, un nuevo género de vida, una nueva forma de agrupación.

B. M. B.



A LO LEJOS SE DISTINGUEN LAS PIRAMIDES DE EGIPTO, ELOCUENTES TESTIGOS DE UNA CULTURA MILENARIA. — (LAS MARAVILLAS DEL MUNDO Y EL HOMBRE).



GRADAS CONSTRUIDAS EN LAS RIBERAS DEL GANGES PARA FACILITAR EL ACCESO A LAS AGUAS DEL RIO SAGRADO. — (BENARES. VIDAL LA BLANCHE Y L. GALLOIS).

(1) Vicente Blasco Ibañez.





Tarzan

por EDGAR RICE BURROUGHS

INVITACION A LA CAPTURA

























CINE



LA ALEGRE SOLTERONA

LAS ARTISTAS COMICAS MARJORIE MAIN, ZASU PITTS Y ALINE MACMAHON ENCABEZAN EL REPARTO DE LA COMEDIA QUE EXHIBE ACTUALMENTE CINE METRO.



LA ALEGRIA DEL REGIMIENTO

EL JUEVES ESTRENA METRÓ, LA PRODUCCION EN TECNICOLOR DE WARNER BROS "LA ALEGRIA DEL REGIMIENTO", PELICULA DE GRAN ESPECTACULO, CON UN REPARTO MULTIESTELAR.

EL TINTERILLO

HAY una pintura de Pierre Breughel el Viejo, que muestra al tinterillo del siglo XVI. Con su gorro clerical, y la mirada fija, sostiene un escrito su mano de pergamino Escucha los enredos de un campesino. Sobre la mesa, se amontonan expedientes, atados con correas, hasta derramarse por los bordes y caer al suelo. De las paredes, sostenidos en clavos de fierro, cuelgan zurrones de cuero con más expedientes. Los clientes esperan en fila, los ojos fijos en la pálida frente del letrado. Unos le traen lechones y perdices, otros racimos de uvas, pavos, canastas de huevos, pequeñas bolsas repletas de ducados. La pobre humanidad suplicante tiembla ante este hombre poderoso, que con los enredos de su pluma puede enflaquecer a un rico o colgar de la horca a un inocente deudor.

En América no hubo peste ni guerra que hiciera palidecer a los bravos conquistadores como la simple presencia de un abogado. Mientras muchos valientes morían de hambre, el bachiller Enciso se llenaba de plata en Santo Domingo manejando pleitos. Los Pinzón gastaron más horas litigando que descubriendo. El clamor de los colonos llegaba a oídos de los reyes. Que, por dios, no les mandasen más abogados! "Porque doquiera que éstos estaban revolvían pleitos y debates y zizañas", como dice Bernal Díaz del Castillo. Y Balboa, metido en los montes de Urabá, resuelto a abrirse paso para descubrir el mar Pacífico, pone como remate de todas sus solicitudes al Emperador que no deje pasar a las Indias letrados: son el diablo mismo, y cuanto tocan lo hacen endiablado.

El real gobierno oyó estos clamores, y aún antes de que Balboa lo pidiese, ya había dicho: "Es nuestra merced e voluntad para que por tiempo de los dichos cuatro años y más cuanto fuere nuestra voluntad, ningún letrado ni otra persona que allá fuere no puedan abogar ni aboguen, e mandamos que en ningún juicio no sea recibido escrito ninguno, sino que todos los debates y diferencias se determinen por albedrío de buen varón, simplemente y de llano, oídas las partes en sus personas; e que si alguno hobiere que no sepa abogar de su derecho, mandamos al juez que de su oficio lo supla y abogue por él y determine la causa luego sin figura ni tela de juicio, porque no hayan lugar los pleitos e diferencias que a esta causa han sucedido, e ha habido e agora hay en la isla Española, de que los vecinos e moradores della han recibido y reciben mucho daño e fatiga...

El terror venía de siglos, y siglos más duró. Alfonso el Sabio se opuso en las Partidas, con graciosos argumentos, a que las mujeres aprendieran el manejo de las leyes; con todo lo que ellas hablan, los juicios se harían interminables. Los gobernadores aquí en las Indias, lo soportaban todo, pero al llegar el juez de residencia sabían que su destino era morir bajo la montaña de papel, con las polillas paseándoseles por los agujeros de la capa. En Buenos Aires no se permitió abrir universidad sino ya al terminarse la colonia: con los abogados de Chuquisaca y de Córdoba tienen allá — se dijo — para hacer ya infelices sus vidas.

Con todo, sería vano intento reconstruir la historia de aquellos días sin el auxilio de la literatura tinterillesca. Oyendo los abogados todos los chismes, enredos e indecencias de sus clientes, dejaron en sus alegatos cuanta porquería y pintoresca intimidad puede servir para ver por dentro el mundo colonial, lo cual es de todo punto indispensable al historiador. Escarbando basura con la pluma, por lo demás, se llegó a esas páginas de oro que alumbran en la jurisprudencia universal.

Si algo yo hubiera deseado, y aún ambicioné, fué alcanzar ese alto rango del temido letrado. Mi padre, que era listo y malicioso, desde que yo era un niño me descubrió el ánimo apocado, y que era incapaz de romper las narices del vecino de un puñetazo. Decidió empujarme a la escuela de las leyes para darme la fortaleza de los códigos. Sus excelentes deseos fueron frustrados. El doctor Corral, que me enseñaba el civil, me metía todo el Código por la oreja derecha. Pero yo tenía destapada la izquierda, y el chorro salía tan abundante como entraba. Yo le decía a mi padre:

—Fíjate que estamos perdiendo el tiempo y el dinero.

Pero él era optimista. Ahora, miro aquellos tiempos perdidos en la penumbra, como un lindo cuadro de Breughel el Viejo.

Germán ARCINIEGAS.

Berkeley, febrero de 1944.

Casa Soler

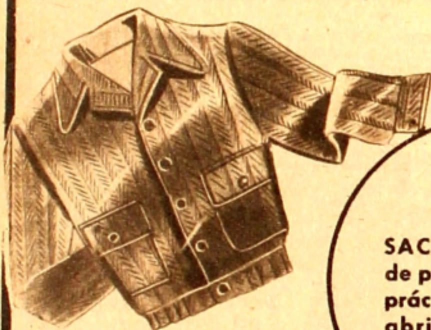
SECCION HOMBRES

PRENDAS DE VESTIR

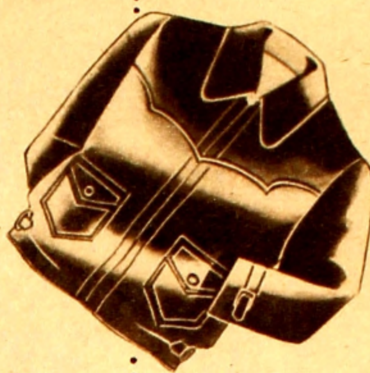
ofertas muy ventajosas



SACO paño fantasía gran moda . . . $ 23.00
PANTALON fino kasha gris ceniza . . . $ 6.50



CAMPERA paño de lana, tipo inglés, muy abrigado . . $ 5.90



CAMPERA cuero seleccionado, forrada con piel de cordero $ 23.00



SACO fino paño cuadrillé, corte sastre . . . $ 24.50
PANTALON franela lisa, pura lana . . . . $ 10.80



SACO cruzado de cuero, forrado en piel de cordero, 6 bolsillos . . $ 33.00

SACO americano de paño inglés, muy práctico y abrigado $ 9.00



PILOT "Gaberdette" doble tela impermeabilizada, corte Raglan $ 25.50



CAMPERA doble cuero impermeable Box-Calf y badana interior . $ 21.00





CAMPERA pana rayada, forro entero de tela de lana $ 15.80

CAMPERA paño gamuza pura lana, cierre metálico $ 13.50



IMPERMEABLE de gabardina inglesa superior, con garantía . $ 33.00



CASA MATRIZ
Av. AGRACIADA 2302
ESQ. M. SOSA

SUC. GOES
Av. GAL. FLORES 2341
ESQ. M. BERTHELOT

CLIENTES DEL INTERIOR EFECTUEN SUS PEDIDOS CONTRA REEMBOLSO